

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN

NUEVO PROCEDIMIENTO OPERATORIO EN LAS AMPUTACIONES DE LOS MIEMBROS POR LA CONTINUIDAD.—TRATAMIENTO DE LA SARNA.—ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Seco Baldor.—Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composicion y exámen de sus poderosas acciones medicinales; por su director D. José Salgado.—ESTUDIOS CLINICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Tétanos traumático. Curacion.—Caso práctico de eclampsia en el sétimo mes del embarazo. Parto prematuro; extraccion de las secundinas; curacion por medio del cloroformo; por D. Isidro Luengo y Lopez.—HIDROLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. Exposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José Gonzalez y Crespo.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Cáustico de sulfato de zinc; por el Sr. Simpson.—Tratamiento del muguet.—Licor de quinina, fórmula nueva.—Composicion de la pomada de Dupuytren contra la caída de los cabellos.—Cáncer. Tratamiento de las adenitis cervicales.—Tumores malignos.—Cáncer epitelial de las partes genitales en una jóven.—Curacion rápida despues de una operacion de hernia estrangulada.—Tratamiento del parafimosis de los niños.—Grietas de la lengua. Mezcla de glicerina y borax.—Luxacion del pulgar hácia atrás; reduccion por el método de Shaw.—ASUNTOS PROFESIONALES. Cuatro palabras sobre el secreto médico.—VARIÉDADES. Charlatanismo.—Cuestiones terapéuticas relativas á la observacion de los quintos.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 16 de Agosto de 1857.

NUEVO PROCEDIMIENTO OPERATORIO

EN LAS

AMPUTACIONES DE LOS MIEMBROS POR LA CONTINUIDAD.

Creemos deber insertar en lugar preferente la siguiente comunicacion de nuestro apreciado amigo el doctor OLIVARES:

«Señores Redactores: me atrevo á sujetar al juicio é imparcial criterio de Vds. y de los prácticos, un método operatorio en las amputaciones de los miembros por la continuidad, que en mi opinion reúne, sobre todos los conocidos hasta el día, incalculables ventajas. Hace algun tiempo que opero por este método; la esperiencia, juez imparcial é irrecusable, ha venido á pronunciar su fallo favorable; ha comprobado la exactitud del juicio anticipado que habia formado.

«Ya que para conservar la vida de un enfermo sea inevitable, no pocas veces por desgracia, privarle de un miembro, es un deber del profesor economizar cuanto compatible sea con el buen resultado de la operacion, los sufrimientos que son á ella anejos. Siempre el médico operador tiene muy presente aquel antiguo precepto de *cito tuto et jucunde*. El método que aconsejo tiene en alto grado estas bellas cualidades: es de aplicacion general en los casos que se usa el método circular; fácil en extremo, sumamente pronto en la ejecucion (1); es en él el corte de los tejidos igual y uniforme, dando por resultado un muñon con las condiciones mas ventajosas que han procurado obtener los eminentes prácticos al inventar los diferentes procedimientos operatorios que se conocen. El muñon representa un cono cuya base corresponde al exterior, á la seccion de la piel, y el vértice al centro de la herida ó sea al hueso aserrado.

«El procedimiento de Dupuytren, que tengo puesto en práctica algunas veces, es fácil, de pronta ejecucion, pero no se consigue en muchos casos formar un muñon tal cual se necesita para la cicatrizacion; el cono es inverso al que debe ser, quedando el hueso en el curso de la herida mas prominente que la piel.

«El procedimiento de Valentin, el de Alanson y de otros, prolonga en demasía la operacion, cau-

sa por consiguiente más dolores, y hace perder por su mayor duracion mas cantidad de sangre, cuando por cierto hay muchas ocasiones en que no convendria se derramase, si posible fuera, una sola gota.

«Aunque las amputaciones son operaciones sujetas á reglas, muchas veces no es fácil que el práctico pueda acomodarse á los minuciosos preceptos, ni llevar el instrumento con la precision que se recomienda.

«Para operar segun el método que proponemos, se coloca el profesor de la misma manera, se tienen presentes las reglas generales, que para esta clase de operaciones recomiendan los prácticos. Habiendo ayudantes inteligentes es inútil el torniquete, mucho mas el tortor, que molestan al enfermo y embarazan al operador. Con la mano derecha se empuña el mango del cuchillo de amputar, cuya magnitud varia segun el grosor del miembro; se pasa el brazo, cuya mano tiene el instrumento, por detrás y por debajo del miembro que se amputa; con un poco de tinta, con un papel de color, ó simplemente con la vista, se fija el sitio en que se han de cortar los tegumentos, y aquel en que por encima de estos se debe aserrar el hueso, mediando la distancia que se juzgue suficiente para que queden las partes blandas en las proporciones necesarias á su exacta union, sin sufrir la mas pequeña violencia. Se dá un corte circular que por lo menos divida la piel hasta la primera capa de músculos: poco importa que en este corte, en algun punto de su circunferencia, se divida un músculo ó una parte de él. Cuando concluye este primer corte, en el punto en que empezó se sienta el cuchillo al nivel del borde de los tegumentos, y sirviendo estos de límite en toda la circunferencia del miembro, se le hunde en las masas musculares, y sin variar el profesor de posicion sigue dando cortes circulares en espiral, caminando hácia el tronco. El cirujano con estos cortes persigue las masas musculares y las alcanza en el último extremo de su retractilidad; el círculo que recorre es cada vez mas corto y el espiral asciende cada vez menos. De esta manera alcanza el punto en que ha creído que debe aserrar el hueso; entonces dá á este un corte circular que divida el periostio, y sobre esta linea sienta el corte de la sierra. Todos estos cortes circulares en espiral se dan con rapidéz, cuya celeridad crece en proporcion que mengua la circunferencia que el instrumento recorre. Es indiferente que en cualquier parte de la circunferencia del miembro penetre mas que en otra, porque el corte se iguala al repetir los círculos espirales que el operador continúa haciendo hasta llegar al sitio en que se sierra el hueso. Con el anteúltimo ó último corte se regulariza la herida, si es que los músculos no quedasen uniformemente divididos.

«Las masas musculares más superficiales son las mas retractiles, y por lo mismo las que mas alcanzan las espirales sucesivas; las profundas, y en especial las que están adheridas al hueso, quedan cortadas por encima de las primeras, siendo el mas profundo el corte circular que divide el periostio.

«Increible parece hasta dónde puede alcanzarse operando del modo que dejamos espuesto, dando cortes circulares en espiral. Si el corte de los tegumentos (supongamos que la operacion es en un muslo) se dá por encima de la rodilla, el último circular alrededor del hueso alcanza al tercio superior del fémur, quedando una distancia mayor de cuatro traveses de dedo, que es la que se cal-

cula siempre muy suficiente entre la herida exterior, ó sea la del tegumento, y la profunda, ó sea la del hueso. En cuantas operaciones hemos hecho segun este método, siempre nos han quedado tejidos blandos para ponerse en contacto sin la menor violencia.

«La prueba evidente de la superioridad de este método sobre los demás, es que la cicatrizacion de la herida resultante de una amputacion se consigue en mucho menos tiempo que el que necesitábamos empleando otros métodos.

«En los hospitales de sangre, en los hospitales de campaña, en que la multitud de operaciones exigen prontitud y economia de tiempo, á la par que regularidad y uniformidad en los cortes; en ocasiones semejantes y solemnes en que la confusion é intranquilidad de los profesores no les permite detenerse en nimios preceptos, y que tampoco se pueden tener presentes; el método que hemos descrito es sin disputa de una superioridad incontestable.

«Quisiera que los cirujanos españoles fijen su atencion en él y no lo desechen sin haberlo examinado en el terreno de la práctica, en el que únicamente se puede apreciar sus ventajas, y que hallándolas tan evidentes y palpables como yo, publiquen su juicio y sus observaciones.»

Santiago 13 de junio de 1857.

DR. OLIVARES.

TRATAMIENTO DE LA SARNA.

Numerosos son los propuestos para la curacion de una enfermedad tan frecuente como repugnante y contagiosa, constituyendo la base de todos, ó la mayor parte de ellos, el azufre; medicamento reconocido y proclamado por todas las autoridades médicas como el verdadero antipsórico: los demás medios considéranse tan solo como simples auxiliares. Sus preparaciones mas recomendables y celebradas como de mayor eficacia son las diferentes pomadas que todos conocemos, y que reúnen los notorios inconvenientes de un uso incómodo y fastidioso para el paciente y asistentes, el ensuciar la ropa haciéndola foco de un olor fuerte y desagradable, y el de impedir la traspiracion, que tanto conviene respetar en los estados morbosos, con especialidad en los cutáneos. Evitarlos con ventajas en la curacion son circunstancias que bien merecen fijar la atencion del práctico, procediendo á nuevas y multiplicadas observaciones que derramen más claridad y certeza sobre el tratamiento que es objeto de estas ligeras lineas. Verdad es, y cumple á mi deber confesar, que no ofrece á la consideracion del médico tan prontos resultados como el ungüento del doctor MOURON, y mucho menos la rapidéz de los obtenidos con la disolucion de los Sres. L. DUSARD y A. PILLON: el que recomiendo necesita por término medio para producir la completa estincion del mal, de seis á diez dias. Es como sigue:

Si recae en un sugeto robusto y se manifiesta plétora cutánea, con ardor y prurito, es conveniente alguna evacuacion general de sangre y algun laxante, antes de usar esta composicion. De sal prunela, idem de amoniaco, flor de azufre y vidrio bien molido y tamizado, partes iguales; se mezclan perfectamente y dividen en papeles de un escrúpulo, poniendo uno todas las noches en las palmas de las manos, é incorporado en el acto á una bolita de manteca, friccionando hasta quedar enteramente secas: por las mañanas una locion general con agua de jabon. Así que la

(1) Teniendo los alumnos el reloj en la mano, han visto que en 62 segundos se habia hecho la separacion del miembro.

erupcion ha desaparecido, hago tomar al enfermo tres baños sulfurosos y algunos de agua dulce.

Con este tratamiento tan sencillo he logrado ventajosísimos efectos, aun en casos de sarna inveterada y que habian resistido á los mejores planes curativos.

Sisante 7 de agosto de 1857.

IGNACIO GOMEZ MOYA.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

Por D. JOSÉ SECO BALDOR.

ARTICULO TERCERO.

ARETEO (I).

Areteo, natural de Capadocia, en el Asia Menor, escribió, como acabamos de anunciar, dos capítulos acerca del cólera.

Hé aquí el primero:

«Cholera est materia à toto corpore in gulam, ventriculum et intestina retro flüens motio: vitium acutissimum. Suprà enim per vomitum erumpunt quæ in ore ventriculi et gulâ congesta fuerant: infrâ deiciuntur humores in ventriculo intestinisque natantes. In primis quæ evomuntur, aquæ similia sunt: quæ anus effundit, stercorea, liquida, tetrique odoris sentiuntur: siquidem longa cruditas id malum excitavit. Quòd si per clysterem eluantur, primò pituitosa, mox biliosa feruntur. Initio quidem facilis morbus est, dolore vacans: postea verò tensiones in ore ventriculi et gulâ, tormina in ventre nascuntur. Si magis sæviat morbus, et tormina augescant, anima deficit, membra resolvuntur, cibos exhorrent, animus consternatur. Si quid acceperint, cum magno tumultu nausea et vomitus invadit, tum sincerè flava bilis expellitur: dejectiones quoque similes sunt: nervi tenduntur, tibiarum brachiorumque musculi convelluntur, digiti incurvantur: vertigo oboritur, singultiant: ungues livent, algent extrema, totum corpus rigore concutitur. Si malum ad ultimum venit; tum verò ægrotus sudore perfunditur: bilis atra suprà infrâque prorumpit: convulsione impedita vesicâ, lotium cohibetur, quod tamen, quum in intestina humores deriventur, abundare non potest: voce privantur, articularum pulsatus minimi sunt ac frequentissimi; cujusmodi in Syncopâ proposuimus: conatus ad vomendum perpetui ac inanes fiunt: inclinatio ad deiciendum prompta, quam tenesmus Græci vocant, sicca tamen, nihilque succi egerens: mors demum sequitur doloribus plena et miseranda, por convulsionem, strangulatum et inanem vomitum. Id genus maximè æstate grassari consuevit: secundò per autumnum, minùs vere, hyberno tempore minimè. Inter ætates autem juvena, et ea quæ robustior est, hoc ferè corripuntur: senecta rarissimè: pueri magis quàm senes, sed non mortiferè.»

El capítulo segundo dice así:

«In cholera, eorum quæ ejiciuntur suppressio mala est: cruda enim sunt: quare nos oportet ea facillè spontèque exeuntia libenter permittere: si non exeant, incitare, aquam tepidam sorbitioni dantes, assidue quidem, sed paucam, ne tentiones inanes in stomacho fiant convulsioni similes. Si torquentur intestina, et pedes frigescunt, irriganda est alvus calido unguine, in quo ruta cuminunque incocta sint, ut flatus digerantur dissipenturque. Lana quoque imponenda est, et pedes inungendo molliter fricare oportet, contractando magis quàm premendo: sed genibus tenus hæc fiant, ut caliditas quæ abierat, revocetur. Hæc verò tantisper facienda sunt, donec stercora per inferiora deiciantur, et superius biliosa efferantur. Sin autem omnia antiqua stercora dejecta fuerint, et biliosi humores transierint, biliosusque vomitus et distentio adsit, fastidium, anxietas, virium labefactio, tunc frigidæ aquæ cyathi duo aut tres propinandi sunt ad ventris adstrictionem: ut retrogradus humorum cursus cohibeatur, utque stomachus ardens refrigeretur. Assidue verò id, quum potam aquam vomuerit, facito. Facillè quidem frigida in ventre incalescit: verum eam stomachus evomit, à calidâ pariter ac frigidâ dolore affectus. Semper autem frigidum potum expetit. Porrò si articularum motus ad parvitatem lapsi fuerint, necnon assidue et frequenter micent arteriæ, sudor circa frontem et jugula et qualibet corporis parte stillatim effluat, alvi profluvium non sistatur, et ventriculus adhuc evomat cum distensione et animi deliquio, parum vini odorati et adstringentis aquæ frigidæ infundendum est: ut præ odore sensus excitetur, ob ejusque potentiam roboretur, et corpus ob nutritionem recreetur: vinum enim celeriter sursum

petit, ut retrogradum humorum fluxum coerceat: tenue verò est, ut facillè diffusum naturæ ad sanitatem recuperandam opem ferat: validum quoque, ut vires dilabentes fulciat atque sustineat. Insuperanda est etiam nonnunquam recens et benè olens polenta. Verum enimverò si omnia urgeant, sudor et tentio non stomachi modò, sed etiam nervorum, singultus inanis, et pedes contenduntur, et alvus multa excernat, et homo caliget, et pulsatus articularum ad immobilitatem vergant, tunc ejusmodi ægroti statum prævertere opus est. Quòd si jam adsit, aquæ frigida ac vini multum præbendum est: et nequaquam meracius, ne fiat ebrius, ac ne lædantur nervi: sed cum cibo et panis buccellis madefactis. Præbere quoque aliam escam convenit, qualis à me in capite de Syncopâ tradita est, item fructus mollioris corticis adstringentes, sorba, mespila, mala cydonia, uvam. Cæterum si omnia evomit, et stomachus nihil retinet, ad calidas potiones et cibaria recurrendum: nonnullis enim hæc mutatio vomitionem compescit: calida verò, calidissima sunt. Sin horum auxiliorum nullum proficit, cucurbitula in intercapulo affigenda est, atque infra umbilicum: verum assidue cucurbitulæ mutandæ sunt: nam si diutius permaneant, dolorem cient, periculumque est ne vesiculas excitent. Profuit interdum et auræ motus suavis, ut et spiritus reviviscat, et cibus in ventriculo remoretur: utque melius ægrotus spiret, meliusque arteriæ micent. At si hæc in pejus labantur, ventri pectorique talia imponenda sunt, qualia et ad syncopam suprà memoravim: palmulæ vino madefactæ, acacia, hypocystis: hæc rosaceo cerato excepta, linteoloque illita, ventri imposito: pectori autem mastichem, aloem, absinthii comam tritam cum cerato nardino superdato: aut cœnanthem toti pectori inspergito. Pedes verò et musculos, si convellantur, sicyonio, gleucino, aut veteri oleo cum exigua cerâ perungito: castoreo quoque respergito. Porrò si frigidi etiam pedes sint, unguine ex adarce et euphorbio inungito, et lanis obvolvito, et manuum palpatione foveto: quin etiam dorsi spinam, tendones, et musculos, necnon et maxillas iisdem inungere expedit. Quòd si post hæc sudor et venter suppressi fuerint, et stomachus cibos admittat, neque evomat, pulsus magni et validi sint, et convulsio desinat, sed calor ubique increseat, et extrema infestet, somnus verò omnia concoquat, secundo die aut tertio solvendus est æger, et ad consueta mittendus. At contrâ si omnia vomitu rejiciat, sudor perennis effluat, frigeat laborans, et lividus fiat, pulsus etiam propè extincti sint, et vires cadant: quum ita, inquam, se habuerit, inde honestam fugam capessere bonum est.»

Areteo, como se vé, empieza por definir el cólera, y en su definicion no habla de bilis, sino de *materias ó humores* que de *toto* el cuerpo retroceden (afluyen) al *esófago*, al estómago y á los intestinos. Esto en un autor tan exacto y severo significa para nosotros que en las evacuaciones coléricas veia él algo mas que bilis, y que en punto á la causa próxima del cólera no seguia estrictamente la teoría griega. Y en efecto, al describir los síntomas, antes que la bilis amarilla y la bilis negra, antes que las evacuaciones biliosas, nombra los vómitos *acuosos* y las cámaras *pituitosas*; de manera que en su descripción la bilis, como ya lo ha advertido Boisseau, aparece en segunda línea, mientras que los humores acuosos y los pituitosos ocupan la primera. Además, hablando de la orina dice que no puede ser abundante, porque los humores son *derivados* á los intestinos; lo que equivale á decir que una gran parte de los que habian de salir por la uretra, que seguramente no serian biliosos, salen entonces por el recto.

Hemos visto que Celso califica el cólera de mal agudo. Areteo, llamándole *agudísimo*, dá una idea más exacta de su curso y duracion.

Y no carece de fundamento, al comprender entre los órganos afectos el esófago. Nosotros al menos, que hemos hecho con singular esmero y prolijidad, y tal cual práctica en la anatomía patológica, bastantes autópsias de enfermos de cólera epidémico, fallecidos unos en el período de colapso y otros en el de reaccion, podemos asegurar, con los apuntes de estas autópsias á la vista, que casi siempre hemos encontrado en la membrana mucosa esofágica algunas de las lesiones que se hallan en la gastro-intestinal, sobre todo la granulacion ó erupcion folicular. No queremos decir por eso que el esófago esté interesado en los casos leves de cólera epidémico, ni aun siquiera en todos los graves. Pero creemos que lo está en la mayor parte de estos, y que lo mismo sucederia en el cólera esporádico descrito por Areteo.

Sabido es que este, aunque nació en Capadocia, ejerció la medicina en Roma. Y como casi todos sus cuadros patológicos son el retrato de las enfermedades que él mismo vió y observó, fuerza es reconocer que el del cólera, uno

de los mas acabados y perfectos, no puede representar sino el cólera de Italia, el de Grecia, si se quiere, y cuando mas el del Asia menor; mas de ningun modo el de la India, de ningun modo el que hoy llamamos asiático ó epidémico.

Sin embargo, si hoy vemos un enfermo que tiene vómitos y cámaras abundantes, frecuentes y tenaces de materias *acuosas*, *mucosas* y *biliosas*, dolores cólicos, tension en el epigastrio y constriccion en la garganta, ardor de estómago y apetito de bebidas frias, calambres, hipo, afonía, retencion (supresion) de orina, rigidez de todo el cuerpo ó flojedad de los miembros, debilidad general, angustia, abatimiento de ánimo, lipotimias, turbacion de la vista, vértigos, el pulso muy frecuente y muy pequeño, *casi imperceptible*, *algidez* de las partes extremas, *gafedad* de los dedos, *lividez* de las uñas y de la piel, *sudor copioso* (frio, por supuesto), especialmente en la frente y el cuello, sofocacion... y otros síntomas que necesariamente acompañan á los mencionados por Areteo, sin vacilar un instante diremos que este enfermo está atacado del cólera asiático y que se halla en el grado mas alto del período de colapso, en el estado que llamamos *algido*, *ciánico* y casi *asfíxico*.

Y en efecto, cotejando la descripción del cólera europeo ó esporádico, hecha diez y siete siglos há por Areteo, con la del asiático ó epidémico, hecha por los autores contemporáneos, no es posible encontrar entre ellas una sola diferencia esencial y característica.

Pero en la de Areteo, se nos dirá, falta el período de reaccion. No por cierto. El período de reaccion está perfectamente bosquejado por el gran pintor de las enfermedades en estas palabras: «Si el sudor y la diarrea cesan, si el estómago admite la comida y no la vuelve, si el pulso recobra su magnitud y su fuerza, si las convulsiones desaparecen, si el calor se aumenta en toda la piel, si alcanza tambien á las partes extremas...» ¿El enfermo á quien despues de haber estado helado y casi sin pulsos acontezca todo esto, no es evidente que ha entrado en reaccion?

En el artículo primero citamos dos aforismos de la 8.^a Sección, que juntamente con otros pasajes de la *Coleccion hipocrática* inducen á creer que tambien los autores de esta *Coleccion* observaron en el cólera esporádico la cianosis y demás síntomas llamados diferenciales del cólera epidémico. Efectivamente: los indicados, como signos de muerte próxima, en aquellos aforismos pertenecen al cólera esporádico, tanto por lo menos, como á cualquier otra enfermedad aguda y grave; y todos ellos hacen parte del cuadro sintomatológico de Areteo, donde están expresados por las frases: «*Membra resolvuntur*, *digiti incurvantur*, *ungues livent*, *algent extrema*, *frigeat laborans*, et *lividus fiat*» (1). Además, los síntomas coléricos observados por Areteo en Italia, ¿no pudieron observarlos igualmente los médicos hipocráticos en Grecia, en Macedonia, en Tracia, en el Asia Menor? ¿Por ventura en estos países sería el cólera menos intenso y grave que en aquel? ¿Nunca presentaria los síntomas que los mismos médicos vieron en otras enfermedades agudas, en que son mucho menos frecuentes? ¿No acompañarian estos síntomas alguna vez á los calambres, al hipo, á la afonía, á la supresion de orina, al enfriamiento de la piel, al hundimiento de los ojos? Hé aquí por qué, despues de leer á Areteo, ni aun concebimos siquiera que los autores de la *Coleccion hipocrática* no conociesen otros síntomas de cólera que los mencionados en esta *Coleccion*. Hé aquí por qué nos parece que no fueron desconocidos para ellos los que hoy se suponen característicos y diferenciales del cólera asiático ó epidémico.

Nótese cuán exactamente determina Areteo la frecuencia del cólera, segun las estaciones. No está tan atinado, á nuestro entender, en punto á las edades.

Lo mismo que Celso, empieza la curacion por el agua tibia, dándola sin cesar, pero en corta cantidad á la vez. En esto último no vá acertado; porque para que el estómago y los intestinos queden cuanto antes libres de materias dañosas, lo que conviene es beber *mucho* y á menudo.

En cambio Areteo comprende perfectamente cuándo concluye la indicacion del agua tibia y cuándo principia la del agua fria. Y con razon quiere que esta sea pura,

(1) Si aun despues de comparar estas frases con las palabras de dichos aforismos, queda todavia alguna duda, léanse los comentarios de Gorter. En ellos se verá que á la misma causa próxima (la espesura y la detencion de la sangre) á que atribuimos hoy principalmente la *cianosis* colérica, atribuía tambien el ilustre médico de Pavia la *lividez* y la *negrura* de las uñas y de los labios en las enfermedades agudas, como lo demuestran estos pasajes: «*Quoties ergo ungues livent vel nigri fiunt subito in morbis acutis, designat ille color sanguinem sub unguibus subsistere et concrecere.*»—«*Si in labiorum vasis subsistat sanguis ruber, lividus semper apparebit color, et in majori concretionem fit color niger.*»

(1) De causis et signis morborum libri duo. Liber II. Cap. V. — De acutorum morborum curatione libri duo, Liber II. Cap. IV.

mientras la debilidad y el colapso no lleguen á cierto grado.

Entonces mezcla con ella un poco de vino aromático y astringente, y también dá papilla fresca y de buen olor empapada en este líquido: uno y otro remedio con el intento de contener las evacuaciones, de levantar las fuerzas y de promover una reacción. Si no lo consigue, aumenta las dosis del agua y vino. Además, aconseja varios alimentos, algunos de ellos astringentes; y quiere que si el enfermo lo vomita todo, coma por lo mismo y tome bebidas calientes, á ver si así se contienen los vómitos. Escusamos decir que nos parece muy desacertado semejante consejo; y que lo único que podemos aprobar es la mezcla de agua y vino, la cual, usada oportunamente y con prudencia, puede servir y ha servido muchas veces para sostener las fuerzas y procurar la reacción, sin los grandes é inevitables inconvenientes de una alimentación tan intempestiva.

También manda, como Celso, ventosas, pero ambulantes. Los dolores cólicos, los flatos, la frialdad de las partes extremas, los calambres, la disnea y otros síntomas son combatidos por separado con remedios especiales, la mayor parte desusados en el día y cuya eficacia debía ser bien poca ó ninguna. Es de notar que entre los que dá para calmar los calambres, se halla el castoreo.

Por fin, espone los síntomas que demuestran la reacción y anuncian la pronta curación del enfermo, así como los que significan su muerte próxima.

En suma: Areteo no vió en el cólera un flujo puramente bilioso. Conoció toda la estension que este mal ocupa, al menos en muchos casos, en el conducto digestivo. Espresó con la mayor precisión su agudeza y gravedad. Describió sus síntomas con admirable exactitud, si se tiene en cuenta la época en que vivió y escribió; y no parece sino que al hacerlo tuvo á la vista el cólera asiático ó epidémico. No fué menos exacto al determinar su frecuencia, según las estaciones.

La terapéutica de este autor comprende aun mas indicaciones y remedios que la de Celso. Pero en el día no son todos aceptables; y también se olvidó de los medicamentos anodinos recomendados en la *Colección hipocrática*. Su mayor mérito, en punto á la curación del cólera, consiste en haber comprendido mejor que Celso la verdadera indicación del agua tibia, y en haber mandado pura el agua fría antes de darla mezclada con vino. Según el consejo, no muy moral por cierto, con que termina el segundo capítulo, no debió ser muy eficaz su método curativo. En los casos que él pinta como ya desesperados é inevitablemente mortales, se curan hoy algunos enfermos, aun bajo el influjo epidémico.

Esto no obstante, creemos que nuestros lectores no habrán encontrado exagerada la calificación de «interesantísimos» dada por nosotros á los dos capítulos de Areteo sobre el cólera.

En el artículo siguiente trataremos de Celio Aureliano.

JOSÉ SECO BALDOR.

Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composición, y examen de sus poderosas acciones medicinales; por su Director D. JOSÉ SALGADO.

VI.

Diátesis reumática. Las enfermedades reumáticas son seguramente de aquellas que pueden experimentar grandes beneficios por el influjo de estas aguas.

La multitud de formas variadas de que se reviste este padecimiento constitucional, que afecta todos los órganos y se adapta á todas las manifestaciones patológicas á que pueden dar lugar las disposiciones individuales, recibe por lo común una modificación íntima con el uso de estos baños, cuando á las propiedades estimuladoras y sudoríficas de su elemento sulfuroso se reúne la acción de una temperatura adecuada á las circunstancias, que deberá ser al menos la de un baño templado.

Es un hecho que ha llamado mi atención la indiferencia con que al parecer soportan algunas afecciones reumáticas la impresión del baño natural que, por mas extraño que parezca, he permitido alguna vez, violentando hasta cierto punto mis convicciones, particularmente cuando tenían aquellas un carácter nervioso que pudiera creerse esencial, y no se descubrían temores de una retropulsión que desgraciadamente he visto, sin embargo, en algun caso.

Es tal la preocupación que hay en Carratraca contra los baños templados, que hasta ahora no han podido administrarse debidamente, que me ha puesto en el caso desagradable de contrariar á varias personas afectas de reuma ó que por su robustez ú otras circunstancias se encontraban en disposición de resentirse de la impresión del baño frío; porque olvidando que los males nos colocan en una aptitud especial, y que nuestro temperamento y constitución misma varían con la edad, se empeñaban en dar mas valor del que merecían, á su ciego deseo y á la costumbre del establecimiento, á que habían obedecido en época en que eran otras sus circunstancias individuales.

No puede, á la verdad, calcularse la trascendencia y gravedad de esta prevención, fundada en las inclinaciones propias de un país cálido, que hasta aquí puede decirse que han sido la guía de los concurrentes; pues sobre ser un obstáculo para el desempeño concienzudo de mi cargo, que han tratado de explotar algunos mal intencionados, reduce extraordinariamente la esfera de actividad á que son susceptibles de alcanzar estas aguas.

Por mas virtudes y eficacia que se les conceda, sin el auxilio de una temperatura mayor de la natural y apropiada á las circunstancias, sería preciso renunciar á su aplicación en gran número de dolencias, tanto de esta naturaleza como de las demás clases que he examinado, en las cuales están destinadas por su composición á producir beneficios inmensos.

Aunque por punto general pueden considerarse nuestras aguas como un medio de mucha importancia para combatir la diátesis reumática y oponerse á la disposición é intensidad de las recidivas, son mas útiles en los sujetos poco irritables ó de un temperamento linfático, en el reuma crónico, y en otro caso, cuando se halla exento de toda inflamación y distante de su período de agudeza. Su influencia, que como he indicado se hace bien perceptible en diferentes afectos metastáticos, alcanza asimismo á corregir las alteraciones de los tejidos fibrosos y de los huesos, ocasionadas por este vicio ó complicadas con otra diátesis que agrave el padecimiento y aumente la rebeldía de las lesiones que ha producido.

Sin embargo de que al hacer esta reseña de las virtudes medicinales de las aguas de Carratraca, no he citado todas las dolencias á cuya curación pueden racionalmente y con gran confianza aplicarse, contentándome con espresar las condiciones esenciales á que debe atenderse para usarlas con utilidad, resumiré en pocas palabras los principios en que se fundan su indicación y sus contraindicaciones, con el objeto de que pueda estimarse con justicia el valor de mis convicciones.

Que una agua salino-alcálica, sulfurosa, y que disuelve un sulfarseniato y sustancias metálicas diversas, disfrute de una virtud extraordinaria, de una eficacia superior á otras aguas de su clase en las enfermedades cutáneas más rebeldes, y en las variadas manifestaciones y trastornos á que puede dar lugar la diátesis herpética por su carácter constitucional y por su movilidad, es un hecho que nadie puede poner en duda, y que confirma la tradición, la experiencia diaria y el examen racional de sus propiedades.

Los mismos fundamentos puede decirse que tiene en su favor la influencia que ejerce en las complicaciones de este vicio con el escrofuloso ó sífilítico, y en las afecciones en que al parecer es este último el dominante. La acción conocida de los hiposulfitos, á que dá origen el principio sulfuroso, como auxiliares del mercurio y como disolventes poderosos de las combinaciones albuminosas que resultan del uso prolongado del mercurio, de la intoxicación saturnina ó del abuso de los alcohólicos, justifica sobradamente toda la importancia que les he concedido.

Del mismo modo es preciso convenir en que estas aguas, por las cualidades escitadoras debidas á su mineralización, por la acción propia del hierro y hasta del manganeso que disuelven, y en muchas ocasiones por su temperatura natural, deben ser un auxiliar eficazísimo de la constitución, un medio excelente de activar los tejidos y los órganos y de aumentar su vitalidad; de desenvolver en la economía un movimiento reconstitutivo y un acrecimiento de energía que restablezca el equilibrio de las funciones y de los sistemas orgánicos, y que, haciendo cesar el exagerado influjo de estos, destruya los varios estados anormales que impiden el ejercicio de los actos de reparación y privan á la sangre de sus elementos nutritivos y estimuladores, y á los tejidos de su aptitud asimiladora y funcional. Aceptando estos hechos incuestionables; parando la atención en que las espesadas aguas, tanto por los movimientos fisiológicos que provocan como por la acción inmediata de sus mineralizadores, pueden contribuir á los efectos enunciados, hay por precisión que considerarlas como un recurso eficaz contra aquellos estados patológicos que ofrecen por carácter común un elemento atónico, en que la debilidad general ó local se presenta como parte esencial de su existencia.

La diátesis escrofulosa, que á la perversión humoral que la caracteriza reúne como condición principal la atonía de los órganos y la debilidad de la economía, puede ser profundamente modificada, si no por una virtud específica conocida, por el conjunto de fenómenos de reconstitución que dichas aguas desarrollan, y por la eliminación del exceso humoral que promueven.

Por último, nada es mas racional que atribuir á estas aguas la propiedad de combatir la diátesis reumática, cuando se auxilia la acción estimulante y sudorífica del principio sulfuroso con una temperatura conveniente; puesto que es una virtud comprobada de las aguas de esta naturaleza que se justifica en las de Carratraca. La escitación que estas producen en la piel, y que se transmite á todos los órganos; el aumento de energía que imprimen al sistema nervioso y al organismo entero y que concede á este la facultad de resistir mejor á las influencias exteriores; el movimiento vital que despiertan en la superficie cutánea y la depuración que por su medio se verifica, son otros tantos motivos del influjo favorable de estas aguas en las afecciones reumáticas, al que ayudará también la acción alterante debida á su alcalinidad, y la supersecreción intestinal y movimiento de vientre que á ciertas dosis provocan. Esta virtud, de que hasta ahora ha podido sacarse poco partido por no haber sido posible dar al agua un grado mayor de calor sin detrimento de sus demás cualidades, es hoy, por esta importante mejora, tan cierta y tan eficaz, como la que tienen en las enfermedades antes indicadas.

Es seguramente indudable, que atendiendo á la causa y cualidades íntimas de las enfermedades en que las aguas

de Carratraca manifiestan su poder medicinal, se encuentra la razón de su modo de obrar en los padecimientos debidos á la diátesis herpética; en los que están sostenidos por la atonía de los órganos, por la falta de aptitud para la nutrición en los líquidos y en los tejidos, y en que existe como elemento principal la debilidad, y finalmente, en los que reconocen por móvil el vicio escrofuloso ó el reumático. Además, podrá estimarse en todo su valor este recurso de tan variadas virtudes, y darse cuenta de su acción, apropiándola á muchos casos en que dichas aguas son susceptibles de administrarse con provecho, teniendo en cuenta las propiedades de sus mineralizadores dominantes, los cambios de escitación y de vitalidad y las secreciones que ocasionan, y por último los movimientos fisiológicos opuestos á que pueden dar lugar por las diversas condiciones individuales y morbosas, por la duración del baño natural ó por la variación de su temperatura, y en todos los demás modos de administración.

Casos de precaución y contraindicaciones. Por mas numerosas y decididas que sean las virtudes de las aguas de Carratraca, no pueden de modo alguno considerarse mas que como un medio de curación, relativo á las condiciones del individuo y del padecimiento en los casos mismos en que estén indicadas, é inmediatamente sujeto al modo de administración, una vez que por él pueden satisfacerse exigencias opuestas del organismo. Las acciones que ha sido forzoso reconocer en estas aguas como causa de sus multiplicadas virtudes, establecen motivos determinados de repugnancia, y su energía, bien comprobada, dá razón bastante de la necesidad de evitar su uso en las circunstancias opuestas á las que reclama su buena aplicación; porque todo medio poderoso para el bien, lo es asimismo para hacer mal cuando no se precisan las indicaciones ó no se ajusta el método á las condiciones del caso.

Partiendo, pues, del principio de que el método de administración encierra casi siempre el secreto de las curaciones y la razón de los desengaños, y sentando el hecho, reconocido y confesado por los hombres mas eminentes, de que los motivos de repugnancia son tanto mas fáciles cuanto mas próximo se encuentra el individuo á un estado perfecto de salud, indicaré en qué se fundan los motivos de precaución para el uso de las aguas y los casos que pueden considerarse de contraindicación general, sino absoluta.

En todos aquellos padecimientos en que puede temerse la actividad que estas aguas imprimen á la circulación, el aumento de escitación local y general que ocasionan por sus cualidades y las del sujeto en que recaen, será necesario evitar su uso, mientras no se hagan desaparecer tales condiciones y no se pueda esperar de la acción sedante del frío, aplicado por tiempo suficiente, que contraríe aquellas disposiciones y el influjo escitador de los elementos minerales.

La robustez del sujeto, lejos de ser, como allí se cree, una garantía para el uso de estas aguas, puede ser causa suficiente para oponerse á los efectos que se desean y para hacer sentir la equivocación, principalmente cuando se quiere usar los baños fríos, como tónicos ó de corta duración, ó cuando por el ejercicio en el baño largo, ó por otro modo cualquiera, se favorece la absorción de los principios estimulantes. Las personas que se encuentran en este caso necesitan ser cautas y dóciles durante el uso de las aguas; observar severamente el régimen que se les ordene, y poner en juego algunos medios atemperantes y que se opongan á los efectos de la saturación; tomando por lo general baños minerales frescos y cortos, no fríos, y en caso largos, y algunos de agua dulce templados; evitando en lo posible el uso interior del agua, ó bebiéndola con precaución é intervalos, ó á dosis purgantes cuando convenga, y en ocasiones despues de pérdida la sulfuración, y por último descansar de vez en cuando y suspender el tratamiento en cuanto se les aconseje.

En comprobación de que ni en este punto pueden marcarse de un modo absoluto las circunstancias individuales y morbosas sin atender al modo de aplicación de las aguas, debe advertirse lo que sucede en los casos en que pueden considerarse más indicados los baños á su temperatura natural. El temperamento linfático y aun el nervioso, las dolencias en que la anemia y falta de condiciones reconstitutivas forman al menos uno de sus elementos principales, experimentan malos efectos en el baño frío, no solo cuando es excesiva la debilidad y exagerada la susceptibilidad del enfermo, sino también cuando, por inadvertencia, por distracción ó por alarde de tolerancia, se permanece dentro del agua mas tiempo del necesario para promover una buena reacción; porque las pérdidas de calor y la depresión que sufre la vida, á la vez que inhabilitan para el movimiento escéntrico de que se debía esperar los mayores beneficios, obran en el sentido mismo del mal y agravan la situación de los enfermos. Este inconveniente, de mucho valor por mas que sea fácil de evitar, es frecuentemente la causa de que algunas jóvenes no consigan los buenos resultados que debieran obtener de estas aguas y de que se perjudiquen á veces. Necesario es, pues, de parte de las personas débiles y delicadas igual docilidad para el uso de este remedio, cuya actividad convendrá en ocasiones mitigar ó aumentar por medio del baño mineral templado, ó caliente, ó por variaciones en el método de beber las aguas. No menos cuidado necesitan tener en el régimen, auxiliar poderoso de la curación, el que deberá ser nutritivo y con frecuencia favorecido con alguna bebida ó sustancia estimulante.

Los sujetos predispuestos á inflamaciones ó á congestiones internas deben evitar el uso de estas aguas, especialmente en baño frío; porque la concentración, que es su efecto inmediato, puede determinar el padecimiento que tienden á provocar con el influjo que ejercen en el círculo y en los órganos por sus cualidades escitadoras. Cuando los sujetos en quienes no sea inminente esta disposición necesiten aprovecharse de algunas de las virtu-

des de las citadas aguas, deberán sujetarse á una preparacion especial y á precauciones durante su uso, que no podrá ser muy prolongado; tomar baños templados ó frescos; llamar la atencion de la naturaleza hacia un punto de depuracion ó revulsivo; y observar un régimen muy dulce y adecuado á las circunstancias.

En todos estos casos es indispensable, despues de terminados los baños, un buen régimen, por lo comun igual al que debe observarse durante el uso de las aguas, continuándole por una temporada mayor ó menor de la cuarentena, con arreglo á las circunstancias. Tan absurda es la idea de que no es necesario guardar un buen régimen mientras se usan las aguas, como el rigor que se supone preciso en la cuarentena. Las personas robustas é irritables deberán tener el mayor cuidado en no provocar con una imprudencia la explosion de los elementos activos que en sí encierran, y que puede sobrevenir con la mayor facilidad; abandonando la costumbre perniciosa de ponerse en camino sin descansar é inmediatamente despues del último baño, principalmente cuando haya de hacerse á caballo; ser parcos en todo; atemperarse y recurrir á la sangria en cuanto experimenten un trastorno de alguna consideracion, con lo cual volverán á encontrarse en un estado de calma favorable.

La edad reclama igualmente atenciones particulares; los niños y los viejos no pueden con frecuencia soportar el baño natural, aunque sus males no estén en oposicion con los efectos que este suele producir.

Las molestias naturales del viaje, la impresion de aquel pais fresco y en el que las corrientes de aire ocasionan con facilidad el enfriamiento, la accion de las aguas potables calizo-magnesianas y la influencia escitadora de los minerales dan alguna vez origen á alteraciones catarrales ó á un movimiento de vientre, que en general conviene corregir antes de seguir el tratamiento mineral, y que ponen á los enfermos en el caso de abstenerse de las aguas por algunos dias, á no ser que convenga utilizar este efecto purgante. Un descanso regular, y á veces alguna preparacion, la precaucion de no esponerse á las corrientes de aire y de no andar desabrigados, la eleccion del agua, y contra una vulgaridad que corre muy autorizada, la suspension por pocos dias del baño frio y en ocasiones del templado, son los medios con que se consigue por lo comun disipar estos trastornos, que alguna vez reclaman una medicacion atemperante ó antillogística.

Durante el uso de las aguas sobrevienen incomodidades y exacerbaciones, que no reclaman auxilio alguno ó son preludio de la curacion, y que en ocasiones revelan la necesidad de algunos medios y la falta de tolerancia ó la saturacion del organismo. Como que solo el médico encargado de la direccion de los enfermos es el que puede valuar con exactitud estas alteraciones y decidir lo que cada caso requiere, conviene no dejarse llevar de prevenciones y prácticas, muchas veces inconvenientes, y escuchar el consejo del mas interesado en la salud de los concurrentes y en el crédito del establecimiento, cuantas veces se experimente alguna perturbacion notable.

Las condiciones del pais y de las aguas impiden que puedan usarse estas con provecho fuera de los meses de mas calor, que son precisamente los de la temporada, advirtiéndose que, sin embargo de durar esta desde el 13 de junio á fin de setiembre, es escasa la concurrencia al principio y al fin, en que son por lo regular menos favorables las circunstancias. Si la aplicacion de un baño frio, cuando la temperatura de la atmósfera auxilia la reaccion, es siempre un remedio respetable, se comprenderá cuán espuesto debe ser cuando el frio exterior oponga obstáculos al movimiento periférico indispensable para librar al organismo de los efectos de la concentracion y de las pérdidas consiguientes á un baño de temperatura tan inferior á la que este goza. Esta sola indicacion basta para probar lo absurda que es la idea de que puedan usarse estas aguas fuera de dicha época; pues aunque nuestro calor variase como el de la atmósfera, no dejarían de ocasionar efectos fisiológicos distintos por la diferente relacion de su temperatura con la del aire. Por otra parte, debe tenerse muy en cuenta que el clima de Carratraca es muy diferente que el del pais que le rodea, de modo que, si bien debe mirarse como un don precioso en los rigores del estío, colocaría por sí en posicion desventajosa á los habitantes de aquellas comarcas calorosas, cuando el frio de la estacion aumentase su energía.

Una consecuencia natural de los principios espuestos es la precision de abstenerse de estas aguas en el período de agudeza de las enfermedades, y de hacerle desaparecer ó rebajar á un grado conveniente, si hay precision de recurrir á su accion medicinal.

El estado de flegmasia é irritacion de los órganos que padecen, cuando no constituye la esencia del mal, es asimismo motivo de reserva en el tratamiento y podrá contraindicar alguna de sus formas. La irritabilidad nerviosa escensiva puede ser tambien causa de precauciones especiales.

Pero la manera de obrar de estas aguas se encuentra á veces en abierta oposicion con las exigencias del organismo, y obliga, cuando no pueden modificarse su accion ó las condiciones del enfermo, á privarse de este remedio. Así es que constituyen casos de contraindicacion el estado inflamatorio, la tendencia á las congestiones ó á hemorragias activas, la parálisis por apoplejia, por flegmasia ó por lesion consecutiva de los centros nerviosos, las neurosis no muy frecuentes, debidas á la irritacion de los nervios ó sintomáticas de una degeneracion, las lesiones orgánicas del corazon y de los grandes vasos cuando han adquirido algun desarrollo, y sus variadas consecuencias, el estado febril, la disposicion á las irritaciones ó hiperemias activas de los órganos parenquimatosos principales, y finalmente la degeneracion cancerosa.

Las consideraciones espuestas acerca de las cualidades de las aguas de Carratraca, de los efectos peculiares de

cada una de ellas y del conjunto prodigioso que forman, y el exámen de las circunstancias individuales y morbosas que se hallan en relacion mas favorable con la manera de portarse que tienen dichas aguas cuando se ponen en relacion con nuestros órganos, serán suficientes, á mi modo de ver, para que se forme una opinion justa de sus eficaces virtudes, y para que en vista del exámen que acabo de hacer de los puntos de mas interés, y de las razones en que fundo las principales propiedades, puedan los profesores apreciar con exactitud la esfera de actividad de un remedio de tan variadas é importantes aplicaciones, y disponer su uso con seguridad y confianza.

Si al redactar este trabajo, en que he procurado abrazar lo mas interesante y que mejor puede contribuir al conocimiento de estas aguas, he tenido el acierto de establecer algunos datos ó principios seguros para su administracion y que merezcan servir de base á los profesores para una doctrina racional, no solo habré conseguido mi deseo constante, sino que podré además abrigar la esperanza de que muchos desgraciados hallarán en lo sucesivo en Carratraca el medio de curacion de sus males, por haber logrado ofrecer á los encargados de su curacion garantia bastante para dirigirlos á esta fuente medicinal con la conviccion mas íntima de acierto.

De esta manera, como que los profesores que han de prescribir este remedio conocen la facilidad con que el cambio accidental de las condiciones del enfermo reclamará acaso modificaciones en el método, y pueden comprender la multitud de indicaciones y de exigencias que se satisfacen con las variaciones en la administracion, no podrán menos de imbuir en sus clientes la idea de docilidad que tanto se echa allí de menos, como el mejor medio de llegar á merecer su reconocimiento por el acertado consejo á que deberán estos su salud.

Los inconvenientes que en algunos casos pudiera prever el facultativo, tanto acerca de la apreciacion de condiciones y antecedentes esenciales difíciles de estimar y que convenga tener presentes en la consulta en que ha de disponerse el tratamiento, como de no valerse de algunos medios de que, en su concepto, deba esperarse el éxito que se propone, manifiestan bien claramente la conveniencia de que en tales circunstancias, por lo menos, lleven los enfermos una reseña histórica de sus males con las advertencias convenientes, á fin de no dejar nada que desear, y de llenar siempre que no haya inconveniente, los deseos del profesor; que sin embargo convendrá que no sean mirados como preceptos, porque pudieran servir de obstáculo para seguir tranquilamente otro rumbo que hicieran preferible las circunstancias del momento, y que condujera mejor al resultado que se apetece.

La indispensable necesidad, ó por mejor decir, la urgencia de que unas aguas tan eficaces y acreditadas fuesen conocidas del modo que merecen, y de que los médicos en su prescripcion racional pudieran aprovecharse de sus decididas virtudes en muchos casos en que son susceptibles de prestar los mayores beneficios, es principalmente lo que me ha movido á publicar este trabajo; grande será mi satisfaccion si logro con él mis aspiraciones, y merecer la confianza de los profesores.

Madrid 13 de mayo de 1837.

JOSÉ SALGADO.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Tétanos traumático.—Curacion.

Son tan raros los casos de curacion del tétanos traumático y tan constantemente fatales por lo comun, que raro es el profesor que al verse enfrente de un accidente que por fortuna sigue muy rara vez á las heridas en nuestro templado pais, no presagie con tristeza recordando amargamente el célebre aforismo de Hipócrates: «*Convulsio si superveniat vulnere lethale*». Una herida insignificante, que se cura con los esfuerzos de la naturaleza tan solo, la vemos terminar por la muerte en tales circunstancias, sin que basten á impedirlo la mas lozana juventud, la mas bella disposicion de espíritu y los medios mas energicos y mas desesperados, puestos en práctica para combatirla.

El siguiente caso, que forma objeto de la presente historia, constituye una de las escepciones de la comun regla, habiendo terminado felizmente despues de una porfiada resistencia á los medios comunes, con el uso constante y sostenido de fuertes dosis de acónito y belladona, que lograron dominar la energia violenta de las convulsiones tetánicas.

Un jóven de 19 años, temperamento sanguíneo-nervioso, de buena constitucion, dedicado á las labores del campo, recibió una herida por confusion en el dedo índice de la mano derecha, el dia 23 de febrero del presente año, ocasionada por el asta de un buey que acababa de uncir. A los tres dias sintió torpeza en el mismo dedo, un poco de embarazo en la lengua, mal estar general y fiebre. El profesor de cirugía que le asistió, tuvo por conveniente hacerle una sangría y enviarle al pueblo de su naturaleza distante unas tres leguas. El dia inmediato á su llegada se presentó rigidez en los músculos de la cara y cuello, que muy luego se extendió á los de la parte posterior del tronco y miembros; el embarazo en la pronunciacion se marcó mas, y la fiebre aunque escasa se sostuvo. El profesor de su nueva residencia le practicó dos sangrias del pié, le aplicó dos vejigatorios á las piernas y le administró un purgante, medios que no produjeron alivio alguno, y en su consecuencia fui llamado á visitarle el sexto dia de haberse iniciado el padecimiento.

A mi llegada presentaba los síntomas siguientes: posicion decúbite supina, con la cabeza inclinada fuertemente hacia atras, cara vultuosa y rubicunda, comisuras retraí-

das en doble trismo, dificultad grande de pronunciar, y esto por tiempos y sílabas, estrabismo, sudor abundante que inundaba la frente, rigidez en los estensores de las estremidades superiores y en los músculos de la parte posterior del tronco, especialmente del cuello, dificultad de respirar, disuria, terror profundo, en fin, manifestado por el enfermo con palabras entrecortadas, al presentir tristemente su muerte: tal era el cuadro imponente de síntomas que se ofreció ante mi vista.

Aunque la inteligencia conservaba su integridad, y el pulso daba muy pocas mas oscilaciones que las normales, juzgué conveniente aplicarle dos docenas de sanguijuelas á las regiones mastoideas, y la inmersión en un baño general templado, hecho mas emoliente con el cocimiento de simiente de lino y de salvado: hubo bastante dificultad para sumergirle; pero al fin se venció, á pesar de la rigidez, y un alivio, aunque pequeño, siguió de cerca á este medio terapéutico, conservándose por una hora; pero volvieron á exasperarse los síntomas aquella misma tarde. Entonces creí oportuno disponerle al interior la mistura siguiente: extracto de belladona, 8 granos; idem de acónito, medio escrúpulo; agua de laurel real, 1 onza; agua destilada de melisa, 5 onzas; jarabe de meconio, media onza, para tomar una cucharada cada dos horas: emulsion arábica alcanforada, libra y media, para bebida usual. El dia siguiente, ligero alivio, seguido muy luego de recrudescencia en los síntomas tetánicos: segundo baño; continuacion de la mistura y emulsion por tres dias consecutivos. Las contracciones espasmódicas disminuyeron por la mañana, pero se exacerbaron por la tarde, y el cuarto fué tal la exaltacion despues del quinto baño, que se creyó llegado ya el término fatal de tan horrible padecimiento. Aquella misma tarde redoblé la dosis, poniendo en 8 onzas de agua de melisa, 1 escrúpulo de extracto de belladona; 2 y medio del de acónito y 6 dracmas de jarabe de meconio, para tomar una cucharada cada hora: además dispuse media onza de pomada de belladona, y otro tanto de ungüento mercurial para fricciones en la parte posterior del cuello y regiones mastoideas. En la noche de aquel dia, despues de cuatro dosis, durmió cinco horas, despertándose muy mejorado. Continuó, sin embargo, con la mistura y fricciones, y tres dias despues no quedaba ya de aquel conjunto formidable de síntomas, sino una pequeña dificultad en la pronunciacion, ligeras contracciones en los dedos de pies y manos, y una debilidad suma, que hubo que combatir despues con la tintura de quina y la leche de burra. Debo decir tambien en obsequio de la verdad, que á pesar de hacer tres meses que entró en la convalecencia, y se dedica ya á las labores agrícolas, siente todavía ligeras conmociones en los músculos de la mano que recibió el golpe, causa de la herida que dió lugar á tan terrible enfermedad.

A pocas reflexiones se presta, á la verdad, la precedente historia, toda vez que no puede decirse hubo algo de nuevo en el tratamiento empleado, siendo bien conocidos los efectos de los estupefacientes en las afecciones convulsivas, y usándose á menudo en toda clase de exaltaciones nerviosas, cuando el estado hiperémico no domina, ó ha sido combatido. Por eso creo de poco interés llamar la atencion de mis compañeros hacia el uso del acónito y belladona, cuyas propiedades especiales, á mas del estupor que ocasionan en los centros nerviosos, obran rebajando la accion muscular como es sabido, propiedad opuesta en todo á la de la nuez vómica y cornezuelo; muy oportuna por lo tanto en las contracciones espasmódicas. Solo si deseo se fijen en las altas dosis á que fueron administrados dichos medicamentos, cuando el enfermo se hallaba en el mayor grado de eretismo á consecuencia de tres sangrias, dos docenas de sanguijuelas, igual número de vejigatorios y cinco baños (medios todos ineficaces hasta entonces), y el maravilloso efecto que produjeron casi inmediatamente, cual fué el sueño, crisis benéfica de las afecciones espasmódicas. Este caso feliz, aunque único por desgracia entre muchos de su índole, puede mover á todo práctico á usar con valentia, bien que con prudencia, los medios heróicos que la naturaleza ha puesto á su disposicion, sin que le arredre lo elevado de las dosis, toda vez que se trata de un accidente formidable, funesto casi siempre; y en vano sería pretender apagar un grande incendio con un vaso de agua, por mas que este baste comunmente para evitar la combustion de un cuerpo pequeño.

Villahoz 4 de agosto de 1837.

FLORENCIO PERROTE MUÑOZ.

Caso práctico de eclampsia en el sétimo mes del embarazo.—Parto prematuro; extraccion de las secundinas; curacion por medio del cloroformo; por el médico-cirujano titular de la Bóveda de Toro D. ISIDRO LUENGO Y LOPEZ.

A las doce de la mañana del dia 8 de marzo del corriente año fui llamado para visitar á Lorenza Arroyo, de 21 años de edad, temperamento nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, y de estado casada. Tratando de recoger antecedentes que tuvieran relacion con la enferma, y pudieran ilustrarme en el diagnóstico de la enfermedad que iba á combatir, me dijeron se hallaba en el sétimo mes de su primer embarazo, sin haberse notado indisposicion hasta el dia anterior, que se quejó de un dolor de cabeza, el cual pasó desapercibido por haberle atribuido al escesivo sol, á cuya accion habia estado espuesta todo el dia. Considerando el estado de la enferma, no vacilé en clasificar el mal con el nombre que encabeza este artículo, por observarla con los síntomas siguientes:

Abolicion completa de las funciones sensoriales é intelectuales, cara estúpida, respiracion estertorosa, pulso pequeño y contraído. En este estado permaneció por espacio de media hora, que le reemplazó otro mas alarmante. El aparato de la vision empezó á moverse sin órden fijo y

con extraordinaria rapidez; todo el sistema muscular de la vida de relación se agitaba en movimientos convulsivos; cara lívida y vultuosa, y una baba espumosa llenó la cavidad de la boca, y se dejó ver entre sus comisuras, que se hallaban retraídas hacia el lado izquierdo; se aceleró el pulso ofreciendo mayor frecuencia.

Unos seis minutos duró este estado, pasado el cual, y con el objeto de disminuir los síntomas de congestión que se notaban, se practicó una sangría de ocho onzas, y se la propinó una mistura antiespasmódica para tomar á cucharadas.

A la hora poco mas ó menos se repite la misma escena patológica, y terminado el acceso procedí al reconocimiento vaginal y noté que el orificio uterino había perdido parte de su longitud, y se hallaba mas acortado y completamente cerrado, dirigiéndose hacia atrás y á la izquierda.

En situación tan deplorable insistí en el mismo plan curativo, repitiendo la evacuación y continuando con la poción antiespasmódica; pero sin conseguir resultado favorable, pues los accesos continuaban con la misma frecuencia é intensidad, aunque al fin terminados, la enferma seguía en una agitación estremada y sin recobrar el conocimiento.

Viendo que el orificio uterino no presentaba indicios de dilatarse, y bien persuadido que la primera indicación era la terminación del parto, me decidí por la aplicación de sinapismos ambulantes á las estremidades inferiores, aunque temiendo de aumentar la exaltación del sistema nervioso. Este presentimiento me retrajo de practicar la dilatación artificial del cuello y terminar el parto.

Pero cuál fué mi sorpresa al ver que á las tres de la mañana del día 9 todo se hallaba en el mismo estado; y sin embargo á las cinco de la misma la naturaleza lo preparó de tal suerte que facilitó la salida de un feto muerto.

A pesar de este resultado, el mas lisongero que en tan críticas circunstancias podía esperarse, los accesos se repetían lo mismo. Creyendo que la presencia de las secundinas en la cavidad de la matriz sostuvieran este estado, procedí inmediatamente á su extracción, lo que conseguí sin dificultad; con esta operación creía conseguido un triunfo completo, pero desgraciadamente no sucedió así. Dos horas habían transcurrido, y sin embargo en nada disminuían los ataques, ni la enferma recobraba el conocimiento. En trance tan apurado se la aplicaron doce sanguijuelas á las regiones mastoideas, sin haber obtenido alivio alguno, ni notarse el restablecimiento de las facultades intelectuales, de modo que cada momento transcurrido ofrecía menos probabilidades de salvarse. En situación tan alarmante me decidí en la mañana del día 10 (segundo de enfermedad) á usar las inhalaciones anestésicas del cloroformo. Desde que recibió la primera, este precioso medicamento indicó ser el áncora de salvación para la desgraciada, que ya la estaban prestando los últimos auxilios espirituales.

Dos horas tardó en repetirse un nuevo acceso, el cual duró como tres minutos, y pasado este, en vez de la agitación estremada que antes ofrecía la enferma, quedó sumida en un coma profundo y bañada en sudor. A las cuatro horas se presentan los preludios de un nuevo acceso; segunda inhalación, á cuya virtud quedó la enferma sosegada; por último, á las seis horas dá señales de un nuevo ataque, y una tercera inhalación conjura para siempre la tormenta, siguiendo mejorando progresivamente, hasta el día 12, que á las diez de su mañana pregunta la enferma qué había tenido y desde cuando estaba mala, sin tener ni aun remota conciencia de la espulsion de su feto.

Este caso histórico cuyas deducciones dejo á la consideración de talentos mas ilustrados, es sin embargo digno de publicarse, aunque no sea mas que para justipreciar los temores que prácticos recomendables tienen en la prescripción del cloroformo; queriendo algunos llevar las cosas á el extremo de proscribirle de entre los agentes terapéuticos.

ISIDRO LUENGO Y LOPEZ.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

XLIV.

Rumatismo artrítico resultado de una herida: rigidez y contracción del miembro ofendido.—Curación.

Un comandante del undécimo regimiento de la Guardia Real de infantería, natural de Mallorca, edad 41 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitución robusta, soltero; en Navarra á principios del año de 1854 recibió un balazo en la parte anterior superior del tercio inferior del muslo derecho, quedando embutida la bala en el fémur, con notable daño de este hueso, pero sin fracturarle, por manera que fué indispensable para extraer el proyectil efectuar una difícil y peligrosa operación. A consecuencia de los enormes padecimientos ocasionados por esta funesta herida, se gangrenaron varios puntos de los músculos ileo-pretibial, ilio y trifemoro rotuliano, estuvo el enfermo próximo á perecer; pero mediante un prolijo y acertado tratamiento se logró sacarle por de pronto del inminente peligro, aunque quedando constituido en una situación deplorable y absolutamente impedido por los vehementes dolores que sufría en el miembro, y por haber llegado los músculos y tendones á encojerse en tales términos, que la pierna con el muslo formaban un ángulo recto, cuyo vértice era la rodilla.

En tal estado condujeron en litera á este militar á las aguas minerales de Bareges en los Pirineos, y con los chorros y los baños generales salieron por la herida muchas esquilas huesosas. Despues cicatrizó, disminuyendo la ri-

jidez músculo-tendinosa hasta el punto de poder andar el paciente, aunque con mucha dificultad, con muletas.

A pesar de esta notable mejoría el Sr. Bator, médico de aquel establecimiento, manifestó al enfermo que no obtendría una curación radical hasta que usase las aguas minerales de Trillo. Animado con este consejo vino á Madrid en el año de 1855, cojo, con la rigidez de los músculos y tendones, y la pierna derecha como unos cinco dedos mas corta que la izquierda, sufriendo fuertes dolores, especialmente en las variaciones atmosféricas. En el mes de mayo me consultó, y refiriéndome el pronóstico del profesor francés le dije: «yo no ofrezco á V. tanto, pero no se arrepentirá V. si determina ir á los baños de Trillo.» Así lo ejecutó á principios de la inmediata temporada; se administraron interior y exteriormente las aguas minerales del Rey, y los chorros en la Piscina, siendo tan pronta y manifiesta la mejoría, que antes de concluir el uso del remedio mineral, se había quitado el encojimiento de la pierna, y adquirido los movimientos su estado normal.

Al poco tiempo desaparecieron del todo los dolores músculo-articulares; debiendo notarse que en los años siguientes, sin haber vuelto este jefe al establecimiento, no tuvo la menor novedad, ni se resintió la estremidad, no obstante de haberse espuesto á la influencia de crudos inviernos, de frios secos, sutiles y penetrantes, de escarchas, hielos, lluvias y nieves, y de toda clase de penalidades y fatigas de campaña, en las difíciles y peligrosas jornadas hechas en lo riguroso de las estaciones, durante la guerra civil.

XLV.

Escrófulas supuradas: oftalmía crónica con pérdida casi total de la vista.—Curación.

Una joven natural de Madrid, edad 20 años, temperamento linfático, escrófulosa y enfermiza desde su nacimiento, y por consecuencia de constitución deteriorada, en la niñez estuvo próxima á contraer una tabes mesentérica. Explorado el abdomen, al tacto se hacían manifiestos del todo los infartos glandulares: la celeridad y pequeñez del pulso, el abatimiento de fuerzas, y la estenuación de la máquina, hacían temer una terminación fatal; pero la presencia espontánea á los diez años de unos herpes costráceos húmedos, que ocupaban varias partes del cuerpo y de las estremidades, produciendo mucho ardor, escozor y comezon, dando por trasudación abundantes cantidades de un humor blanquecino, untuoso y de mal olor, hizo desaparecer todo aquel aparato de síntomas, siendo por consecuencia la erupción cutánea una terminación crítica del mal interior promovido por los esfuerzos conservadores de la vida; por lo que bajo todos conceptos, lejos de haber tratado de quitar los herpes, no olvidando jamás que esto no es curar, y sabiendo que tan descabellada práctica produce los mas terribles resultados, se debió poner el mayor conato para sostenerlos en el cutis y favorecer su salida, para despues, con los medios oportunos, ver de mitigarlos, y de conseguir, si era posible, la curación radical.

Pero desgraciadamente no sucedió así. Tratada la enferma por rutina, sin conocer, ó no teniendo en cuenta lo expresado en el periodo anterior, los remedios que aplicaron repercutieron la erupción, y al poco tiempo se desarrolló otro grupo de síntomas diversos, que pusieron á la niña en un peligro inminente.

Pasados como seis meses, principiaron á infartarse las glándulas parótidas y sub-maxilares, presentándose despues en las partes laterales del cuello hasta el número de ocho, unos tumores escrófulosos, que terminando por supuración, producían úlceras que cicatrizaban en falso, volviendo luego á aparecer de nuevo.

Al acercarse la niña á la adolescencia, sin haberse logrado corregir el mal anterior, y siendo por consiguiente la salud cada vez mas achacosa, se desenvolvió una oftalmía palpebral y de la conjuntiva, que afectando ambos ojos, y produciendo una lesión profunda en sus membranas y humores, llegó casi á impedir la vision; adquiriendo órganos tan delicados un aspecto horrible y asqueroso, pues en ellos se segregaba de continuo un líquido mucoso puriforme, muy parecido al que con anterioridad trasudaban los herpes.

Ni la aplicación de multitud de medicinas, ni el paso á la pubertad, produjeron el menor resultado, y así explorados los ojos parecía haber principiado la desorganización de varias de sus principales partes constituyentes.

A los ocho años de sufrirse mal tan intenso y temible, perdida la esperanza de recobrar la salud y de evitar la ceguera, que ya se miraba como positiva, viéndose acercar un trágico fin, la casualidad hizo se aconsejase el uso de las aguas del establecimiento de Carlos III.

No teniendo esta desgraciada enferma los recursos suficientes, acudió para ser socorrida á la Hermandad del Refugio de Madrid, y previo el reconocimiento y la aprobación del ilustrado profesor de esta filantrópica corporación, llegó la enferma á Trillo en agosto del año de 1855.

El estado de su máquina y el de sus ojos eran tales, que ni aun se podía concebir que esta infeliz criatura lograse algun alivio; pero afortunadamente aconteció lo contrario. Doce días de permanencia en la Hospedería de los pobres socorridos por aquella Hermandad, en los cuales se usaron las aguas minerales de la fuente del Director, en bebida y frecuentes lavatorios ó abluciones aplicados al órgano visual, y los baños generales de la Princesa, fueron suficientes para hacer disminuir los tumores, mejorar el aspecto de las úlceras y la calidad del pus que arrojaban, como igualmente el de los ojos; y así marchó esta joven muy consolada y con la mejoría de principiar á ver los bultos de las personas que se le acercaban.

De vuelta á Madrid, se había nutrido á los dos meses; los tumores casi se habían resuelto; las úlceras estaban cicatrizadas; los ojos se separaban muy poco de su estado natural. Así me lo manifestó la enferma al reconocerla en la temporada de 1854.

Era sorprendente la situación en que se hallaba, mediante á que el estado valetudinario de toda su vida, y los pertinaces y terribles males, compañeros inseparables de su existencia, habían desaparecido: el órgano visual se separaba muy poco de su estado natural; solo se notaban algunos leves vestigios marcados por una ligera rubicundez en los bordes de los párpados y conjuntivas; pero la vista era completa.

En los términos que en el año anterior usó esta joven el remedio mineral, como igualmente en la temporada de 1855, sin haber experimentado la menor novedad en su estado fisiológico.

XLVI.

Gastrodinia: hepatalgia: astricción pertinaz de vientre: tumores linfáticos ulcerados.—Curación.

Un sacerdote, natural de Peraleja, edad 55 años, temperamento bilioso-linfático, padeció en la niñez algunos peque-

ños infartos glandulares de las parótidas y sub-maxilares, que sobrevinieron despues de la vacunación, el sarampión y la escarlatina; y en la adolescencia y juventud leves dolores de estómago, indigestiones y algunas fiebres que terminaron pronto.

Hacia cinco años que de resultados de esforzar la voz en el púlpito, arrojó sangre pulmonal, á la que siguió la pérdida de la salud, el enflaquecimiento y una calentura lenta con tos y expectoración mucosa; llegando á creer por la intensidad de los síntomas que tocaba ya el segundo periodo de una tisis. La dieta láctea continuada por varios meses, hizo entre otros remedios desaparecer la dolencia; adquiriendo el enfermo al año su anterior nutrición y robustez.

Mas al poco tiempo le acometió una gastrodinia poco intensa, con disminución del apetito y digestiones tardías. Pasados ocho meses los dolores de estómago se fijaron en la región del hígado, siendo el resultado endurecerse esta viscera y una astricción pertinaz de vientre, sin ser posible, á pesar de la aplicación de diversos remedios, curar estos padecimientos. Por esta causa aconsejaron al enfermo el uso de las aguas del establecimiento de Carlos III.

A mediados de junio de 1845 se presentó este sacerdote á hacer la historia de su mal, y aunque el semblante era casi natural, estaba triste y como teñido de un color icterico, notándose endurecido el hígado. Preparado el enfermo con una abundante dilución, comenzó á beber las aguas del manantial del Rey, con las que se exacerbaban los dolores del estómago é hígado, se soltaron las orinas y se promovieron las evacuaciones abdominales, siendo los excrementos caprinos al principio, duros despues y por último algo blandos. Los baños generales de la Reina en número de once, no alteraron en lo mas mínimo los efectos de las aguas; solo si el apetito y las digestiones mejoraban visiblemente, y el enfermo sentía una sensación de bien estar, de la que no había disfrutado por mucho tiempo. Así regresó á sus hogares, y no volvió á verle hasta el año de 1854.

En el mes de julio se presentó por segunda vez en el establecimiento, y me manifestó que los males que sufría hacia tantos años habían terminado á los dos meses de la administración del remedio mineral; pero que hacia 15 meses le habían salido espontáneamente cinco tumores linfáticos; por bajo de la clavícula, en la extensión del lado derecho del esternon; y que estos tumores, á pesar del uso de muchos remedios internos y externos, terminaron por supuración hacia cuatro meses, abriéndose en ellos doce bocas, que convertidas en otras tantas úlceras fungosas, sórdidas é indolentes, arrojaban grandes cantidades de pus, poco consistente y algo amarillento; debilitándose mucho la constitución y alterándose sobremanera el semblante. En efecto, reconocidas las partes que padecían, hallé fundidos los tumores, y las doce soluciones de continuidad de colorido bajo y con las cualidades que quedan indicadas; el cuerpo demacrado, la piel pálida, reseca y áspera, los pulsos pequeños y acelerados: en una palabra, todos los síntomas demostraban la falta de actividad vital en la organización.

Las aguas de la fuente del Director en bebida y en abluciones sobre el sitio ulcerado, y los baños generales en la Princesa, reanimaron la constitución, abrieron el apetito, dieron mejor colorido á las úlceras, disminuyeron la cantidad de pus y mejoraron sus cualidades.

Este buen resultado me hizo concebir la esperanza de que el enfermo conseguiría curarse pronto: así se lo manifesté, al indicarle el sencillo método que había de seguir, con prohibición absoluta de hacer ningun otro remedio.

La tercera venida á Trillo en julio de 1855, completamente sano el sacerdote, sin quedar mas que la señal de las cicatrices algo encendidas de las úlceras, confirmó la realidad de mi pronóstico. Este feliz resultado se había obtenido ya á fines del estío del año anterior.

MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Cáustico de sulfato de zinc; por el Sr. Simpson.

La fórmula de este cáustico es la siguiente:

Sulfato de zinc. . . . 1 onza.
Glicerina 1 dracma.

Se le aplica sobre los tejidos en forma de pasta estendida en hilas. El Sr. Simpson le emplea tambien en forma pulverulenta, espolvoreando con él las partes enfermas. El Sr. ERICSEN acaba de experimentarlas dos veces, con tres semanas de distancia, en un caso de cáncer epitelial de los dos grandes labios de la vulva y de la pared superior de la vagina: la infiltración cancerosa era, como se vé, muy estensa. Al verificar la segunda aplicación los tejidos parecían menos rojos; habia una manifiesta mejoría. La enferma era una muger de edad y robusta, que tenia desde hacia dos años una induración en dichas partes y en la ingle derecha, haciendo tan solo algunas semanas que se habían ulcerado las partes induradas. Aplicóse el cáustico en forma de pasta estendida en planchuelas de hilas; su efecto se produjo en tres ó cuatro horas, y bastó un corto número de aplicaciones para obtener la curación. La gran ventaja de este cáustico consiste en obrar tan solo sobre las partes desprovistas de epidermis, de suerte que los dedos no sienten sus efectos.

Tratamiento del muguet.

Las indicaciones terapéuticas siguientes están estracadas de una interesante Memoria del Sr. LE BARILLER sobre el muguet de los niños recién nacidos.

El tratamiento del muguet debe variar: 1.º segun que es simple y discreto; 2.º confluyente y complicado con enteritis. La primera indicación consiste en sustraer al niño á las causas que han provocado la enfermedad. Si el muguet es simple y discreto bastarán, en la mayor parte de los casos, las aplicaciones de agua mucilaginosa, hechas á menudo en la boca á beneficio de un pincel de hilas. Puede añadirseles una cuarta parte de licor de Labarraque, de zumo de limón ó una disolución muy poco concentrada de sulfato de alúmina.—Estos medios, combinados con los baños generales, irán siempre seguidos de la curación en el muguet simple.—En la forma grave las indicaciones te-

rapéuticas se dirigen tanto á la inflamacion intestinal como al desarrollo del muguet. Para combatir la confluencia del muguet se han aconsejado los ácidos vegetales, una disolución de sulfato de zinc (18 granos por onza de agua); los calomelanos asociados al azúcar y dados dos ó tres veces al día á la dosis de medio grano; un colutorio de borax, etc.

La mayor parte de estos medios no han producido sino medianos resultados en el hospital de Burdeos.

Los cocimientos mucilaginosos simples ó muy ligeramente adicionados con el sulfato de alúmina ó de zinc (18 granos por unas 6 onzas de cocimiento) y los baños generales, constituyen todo el tratamiento del muguet en el hospital donde practica el Sr. LE BARILLER. El niño debe mamar con menos frecuencia para no fatigar su boca, ó ser alimentado con la leche de la nodriza por medio de una cuchara.

Licor de quina, fórmula nueva.

El Sr. DESCHAMPS ha publicado en el *Bulletin de thérapeutique* la siguiente fórmula, que se cree puede sustituirse al vino de quina porque posee virtudes medicinales mas constantes y es mas barata.

Alcohol á 86° centesimales.	162 partes.
Agua.	837
Acido sulfúrico á 66 grados.	4
Quina amarilla.	100
Corteza de naranja.	5

Déjese macerar todo durante diez días, cuélese y añádase á cada parte del macerado media de azúcar; hágase disolver el azúcar y fíltrese.

Treinta gramos (una onza) representan el macerado de 2-gramos ($\frac{1}{2}$ dracma) de quina. La corteza de naranja se emplea para aromatizar un poco el líquido. Esta fórmula podría servir para preparar cierto número de líquidos medicinales, reemplazando la parte de ácido sulfúrico con otra de agua.

Composicion de la pomada de Dupuytren contra la caída de los cabellos.

Médula de vaca.	250 gramos (8 onzas).
Acetato de plomo cristalizado.	2 ($\frac{1}{2}$ dracma).
Bálsamo negro del Perú.	5 (90 granos).
Alcohol á 21°.	25 (6 drac. 18 granos).
Tintura de cantáridas.	1 (18 granos).
Id. de clavo.	10 gotas.
Id. de canela.	10 id.

M. Esta preparacion es, segun parece, muy eficaz. Se usa untando todas las noches la piel del cráneo con una cantidad de dicha pomada del volumen de una avellana.

CIRUGIA.

Tratamiento de las adenitis cervicales.

Hé aquí la opinion del Sr. GUERSANT acerca de los medios mas habitualmente usados en el tratamiento de las adenitis crónicas, y los que él pone mas particularmente en práctica en el hospital de niños.

Las emisiones sanguíneas locales, que han estado muy en boga hace cierto número de años, no le han dado buenos resultados sino muy rara vez. Por lo general le ha parecido que no hacen mas que disminuir la hinchazon y el dolor, no tardando por lo regular en reaparecer el infarto, y comunmente en ir seguido de supuracion: así es que ha renunciado casi completamente á ellas. Pero si las emisiones sanguíneas no convienen en las adenitis crónicas, no sucede lo mismo respecto á la adenitis sintomática de una lesion traumática aguda. En estos casos, á imitacion de BLANDIN, el Sr. GUERSANT aplica sanguijuelas y emolientes, obteniendo de ellos buenos resultados. Así es, que formula como principio que las emisiones sanguíneas deben reservarse particularmente para las adenitis traumáticas agudas, y que es preciso escluir las del tratamiento de la adenitis crónica, en la que no producirán otro efecto que debilitar á los enfermos sin utilidad alguna.

Las unturas fundentes son preferibles á las emolientes; el Sr. GUERSANT se sirve del ungüento napolitano, solo ó unido á la belladona. Sin embargo, dichas unturas no dejan de presentar inconvenientes; á veces producen el eritema y en ocasiones la salivacion; cuyo último accidente rara vez tiene lugar en los niños, pues el señor GUERSANT ha solido emplear hasta 3 ó 4 onzas de ungüento napolitano sin haberle visto sobrevenir. El ungüento napolitano calma el dolor y prepara la resolucion. Al cabo de cuatro ó cinco días, generalmente el tumor ha disminuido lo suficiente para que pueda suspenderse el uso de las unturas mercuriales reemplazándolas con la pomada iodurada.

Algunas veces el Sr. GUERSANT emplea desde luego la pomada iodurada á la dosis de 1 dracma por onza. Ha observado, sin embargo, que esta pomada tardaba mas en calmar que el ungüento napolitano.

A veces, dice, desde el principio aparece el eritema; pero hay un medio de prevenir ó de evitar semejante inconveniente: tal es el hacer preparar la pomada iodurada con la de cohombro, añadiendo una corta cantidad de agua antes de triturar el iodo de potasio con el cuerpo craso. De esta manera se evita la irritacion que producirían las particulillas duras de dicha sal. Esta pomada se emplea en simples unturas y no en fricciones. Por último, con mucha frecuencia se le agrega el uso de cuerpos calientes, como la lana ó el algodón en rama, de preferencia á las cataplasmas.

La aplicacion de estos diversos medios ha producido la resolucion de adenitis antiguas y voluminosas en muchos enfermos.

Tambien se ha empleado en el mencionado hospital el emplasto de Vigo, que parece ha dado resultado algunas veces; pero el Sr. GUERSANT prefiere las pomadas á causa de la irritacion local y de la sensacion de incomodidad que causa dicho emplasto.

Los vejigatorios, que tanto se han elogiado como resolutivos y abortivos, han sido empleados igualmente; mas no siempre han producido la fusion de las induraciones, y en muchos casos han ofrecido además el inconveniente de ulcerar la piel.

Tumores malignos.

El Sr. MANDL ha comunicado á la Academia de ciencias de París una Memoria, que contiene los resultados de sus investigaciones histogenéticas sobre los tumores malignos. Hé aquí un corto resumen de ella:

1.º Pueden establecerse tres especies de cánceres: cánceres de células, cánceres de fibras y cánceres de laminillas, á los cuales sería necesario, tal vez, añadir otra cuarta especie: la de los cánceres de la retina. 2.º Los elementos de los tumores malignos se desarrollan como los de los tejidos normales. Cuando se desarrolla en un tejido un tumor maligno esta produccion patológica no debe su origen á una trasformacion de células ó de fibras ya formadas, sino al desarrollo de los nuevos elementos. La diátesis cancerosa ataca el blastemo. Así es que los cánceres de fibras se componen de fibras incompletamente desarrolladas, y no pueden por consiguiente ser una modificacion de fibras ya completamente desarrolladas. Lo mismo sucede respecto á las células del escirio y del encefalóides. 3.º Pero estos nuevos elementos no siempre pueden distinguirse de los elementos vecinos: así es que la aplicacion del microscopio al diagnóstico de los tumores debe hacerse con gran reserva. 4.º Síguese de aquí igualmente, que es imposible establecer el homeomorfismo y el heteromorfismo como base de la clasificacion de los tumores. 5.º Las células llamadas cancerosas, no conservan siempre y en todas partes los caracteres que les han atribuido los autores. Cánceres del hígado, del sistema huesoso y de la retina, se hallan con frecuencia compuestos de elementos que difieren esencialmente del tipo tenido por característico de las células cancerosas. 6.º Existen elementos normales que presentan caracteres análogos á los de las células llamadas cancerosas; tales son, por ejemplo, el epitelium de la vejiga, de las pelvis renales y de los brónquios (sobre todo en las bronquitis de los niños). 7.º Se puede afirmar, con el Sr. VELPEAU, que la célula llamada cancerosa falta en ciertos tumores que son, sin embargo, cancerosos, y que por otra parte, la célula llamada cancerosa existe en ciertos tumores no cancerosos, segun lo he observado, por ejemplo, en un pólipo de la laringe en un niño. 8.º El estudio microscópico explica la facilidad de las recaídas en el escirio y el encefalóides, es decir, en los cánceres de células, á causa de la facilidad de reproduccion de las células.

Cáncer epitelial de las partes genitales en una jóven.

El Sr. LLOYD tiene en sus salas, en el hospital de San Bartolomé, un caso de cáncer epitelial de las partes genitales de una muger. Este hecho presenta algunas particularidades notables.

Dicha muger habia sido admitida en las salas de venéreo, como afectada de vegetaciones sifilíticas. Tiene 29 años, aspecto de buena salud, y nada presenta que pueda hacer sospechar un cáncer. Es viuda, madre de varios hijos y afirma con energía que desde hace diez y seis meses, época en que murió su marido, no se ha espuesto á causa alguna de infeccion sifilítica.

Los primeros síntomas que se manifestaron, unos ocho meses antes de esta época, consisten en un fuerte escor, seguido muy pronto de un pequeño tubérculo que ella tomó por una verruga.

En el momento de su admision, los dos lábios y el monte de Vénus presentaban una superficie rugosa, desigual, ulcerada y que segregaba un líquido de mala naturaleza. El Sr. LLOYD sospechó al momento que se trataba de una afeccion cancerosa, y muy pronto la tendencia de las ulceraciones á propagarse profundamente, sus bordes sinuosos é indurados, la fetidez de las secreciones y el dolor que á todo esto acompañaba, no le dejaron duda alguna acerca de la certidumbre de su diagnóstico. La ulceracion se estiende no solo al meato urinario, sino tambien tan profundamente en el interior de la vagina, que no hay que pensar siquiera en la escision.

La enferma no recuerda que individuo alguno de su familia haya padecido jamás cáncer ni otra especie de tumor.

Curacion rápida despues de una operacion de hernia estrangulada.

La estadística de las operaciones practicadas en Londres durante los primeros meses de este año, contiene un caso muy interesante. Trátase de un enfermo operado de una hernia estrangulada por el Sr. FOSTER, y que á los doce días salió curado del hospital con un vendaje. La herida habia sido reunida por primera intencion. Merece observarse que en el caso de que se trata habia sido abierto el saco.

Con este motivo dicen los redactores del *Moniteur des hôpitaux* lo siguiente: «Esta es una respuesta perentoria á los partidarios de la no abertura del saco, los cuales tienen la costumbre de esponer con aire de triunfo los casos en que la herida se ha curado, despues de la aplicacion de su procedimiento, sin la menor complicacion, sin la mas ligera inflamacion; resultados que reputan imposibles con la abertura del saco. Nosotros no sabemos que hayan hecho mencion jamás de un resultado mas completo y mas rápido que el de que se trata.»

Tratamiento del parafimosis en los niños.

El Sr. BOKAI describe de la manera siguiente el medio que emplea BALASSA, en el hospital de niños de PESTH, para ejercer la compresion en tales casos, siendo los resultados, segun dice, excelentes.

Despues de haber limpiado y enjugado bien el pene se aplica longitudinalmente un vendote de emplasto aglu-

tinante como de unas tres líneas de ancho, desde la parte media de la cara inferior del pene, pasando sobre el prepucio y el glande, pero evitando el orificio de la uretra hasta la parte media de la cara superior. Sobre el glande, desde el uno al otro lado del pene, se coloca de la misma manera otro vendote. En los niños ya grandes pueden ser necesarios hasta tres y aun cuatro vendotes. Sobre estos primeros así dispuestos se coloca alrededor del glande, por detrás del meato urinario y sobre el prepucio, en términos de cubrir su mitad casi hasta la parte media del pene, otro vendote de tres á cuatro líneas de ancho y de seis á ocho pulgadas de largo. Para mayor seguridad puede aplicarse un segundo vendote encima de este. La compresion practicada de esta manera se soporta bien, y en el espacio de veinticuatro horas la tumefaccion se halla suficientemente disminuida para hacer innecesaria la reaplicacion de tan sencillo aparato. La enfermedad se cura por lo regular en cuarenta y ocho horas.

Grietas de la lengua.—Mezcla de glicerina y de borax.

Un sugeto padecía esta afeccion desde hacia mucho tiempo, sin que, al parecer, dependiese de un vicio sifilítico; la deglucion y la masticacion, pero sobre todo la pronunciacion, iban acompañadas de dolores escesivamente vivos. Habiéndose resistido dichas grietas á gran número de medios de tratamiento, el doctor BRISTON concibió la idea de ensayar el colutorio siguiente:

Borax.	46 gramos.
Glicerina.	1 onza.
Agua.	4 id.

Mézclese.

Desde los primeros días se observó una notable mejoría. Agregóse entonces á este medio el uso interno del iodo de potasio, y á las pocas semanas no quedaba mas vestigio de las grietas que algunas ligeras depresiones de la mucosa lingual.

Luxacion del pulgar hácia atrás; reduccion por el método de Shaw.

Este método, el de impulsion con flexion hácia adelante, ha sido aplicado con éxito por el Sr. Doc, quien describe de la manera siguiente: El cirujano se sienta junto al enfermo, enfrente de él y al mismo lado del de la dislocacion del pulgar; coloca la mano del enfermo sobre su rodilla; conduce el pulgar dislocado hácia atrás sobre el dorso del metacarpiano mas que en ángulo recto, en términos que forme casi un ángulo agudo con este último; coloca sus dedos indicadores enfrente de la region palmar del pulgar, y aplica las dos estremidades de sus pulgares contra el dorso de la estremidad de la falange desarticulada, y luego empujando fuertemente hácia adelante, oprime con energía contra la estremidad de la falange. A la primera tentativa y casi instantáneamente se efectúa la reduccion.

Por la *Prensa Médica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Cuatro palabras sobre el secreto médico.

En el número 185 de *EL SIGLO MÉDICO* hemos leído un párrafo suelto, en el que se pregunta cuál debe ser la conducta del médico en los casos en que es llamado para asistir á un enfermo ó individuo complicado en una causa criminal, cuando sea interrogado por la justicia. Esta pregunta, hecha con sinceridad, apelando al sano criterio de los médicos, envuelve en sí una de las cuestiones mas árduas y mas controvertidas de la medicina legal, y sobre la cual como sobre la mayor parte de las que ventila aquella ciencia, se han emitido las opiniones mas divergentes.

Nosotros no nos creemos con suficientes luces para esclarecer un punto tan oscuro, ni autorizados para que nuestra humilde opinion pueda servir de regla en esta materia. Sin embargo, se ha hecho un llamamiento á la conciencia y buen juicio de los comprofesores, y fundados en este motivo vamos á ocuparnos un momento de este asunto, manifestando francamente cuáles son nuestras ideas, y anticipando que respetamos las de nuestros comprofesores por mas distantes que estén de las nuestras. Ante todo cúmplenos dejar consignada nuestra estrañeza al ver la negligencia con que se ha mirado un punto tan interesante de la administracion de justicia, y tan sumamente espinoso de dilucidar perentoriamente en el terreno de la práctica. Verdad es que en la ley se espresan algunos casos en los cuales se manda terminantemente que el médico delate al individuo para cuya asistencia ha sido llamado; pero se nos hace sumamente estraño que siendo esto así, suceda con frecuencia que se interroge al facultativo en muchas ocasiones, en las cuales se sabe ó presume al menos que debe guardar un completo silencio. El que haya meditado la moral del médico y sobre todo el que se halle revestido de la toga profesional y lleve algunos años de práctica en roce constante con todas las clases sociales, aprenderá desde luego que el ejercicio de la ciencia imprime al hombre deberes de un orden tan elevado, que es preciso considerar su práctica fuera de la esfera de las acciones ordinarias y vulgares de la vida. El

médico, en razon de la índole especial del ministerio que ejerce, penetra en el seno de las familias á todas horas y á su vista se patentizan detalladamente sus mas recónditas acciones; no solo aquellas de cuya divulgacion dependen la honra, la fama, la fortuna ó el porvenir de las personas, sino otras que sin ser tan trascendentales, no dejan de ser de una importancia inmensa para las mismas. Confidencias secretas, revelaciones, faltas, costumbres, detalles de la vida íntima y hasta la vida secreta del corazon del hombre se abre á los ojos del médico, lo mismo y si cabe mas circunstanciadamente que á los del sacerdote, en toda su desnudez. La sociedad con todas sus miserias, destituida del brillo exterior que la circunda en público, aparece al ministro de la salud con sus verdaderos caracteres. ¡Qué de historias sabe el médico que los demás ignoran y de las cuales sería horrible levantar el velo que las oculta á la vista del público! Unas veces observa los tristes efectos de la fé conyugal violada, otras los resultados del extravío de la juventud, otras ha de asistir á un parto clandestino de una jóven arrastrada por una pasion desgraciada, otras es testigo único de un crimen sangriento oculto en las tinieblas; en una palabra, sucesos de trascendencia, cuyo valor apreciarán bien el moralista y el filósofo. Y todo esto que el médico sabe, porque lo ha aprendido en el seno de la confianza doméstica; todo esto que guarda en lo mas íntimo de su pecho porque se le ha hecho depositario de ello en virtud de una reserva sin límites, constituye tal vez uno de los timbres mas hermosos de la profesion médica, y quizá uno de los rasgos que mas perfectamente la dibujan.

Ahora bien, conocida la importancia inmensa de la situacion del médico en su relacion con la sociedad, se pregunta si debe quebrantar el secreto que abriga y del cual se le ha hecho tácitamente depositario. Los autores de medicina legal han manifestado diferentes opiniones respecto de esto; todos han ensalzado la moral del médico; todos han hecho fijar la atencion en la belleza de esa virtud facultativa, en la sublimidad del ministerio, comparándole exactísimamente, á nuestro entender, con el del sacerdote; pero al resolver la cuestion en el terreno práctico han vacilado, han estado discordes y se han olvidado de que los precedentes que habian establecido no les conducian á la consecuencia que sentaron como resultado final de sus reflexiones.

Para poder esclarecer en lo posible esta cuestion, séanos permitido hacer una distincion entre los diferentes casos que envuelve ó á que hace relacion el secreto médico. Los unos son meramente privados, de aquellos que jamás se llama al médico para revelarlos, porque nada tiene que ver con ellos la administracion de justicia civil ó criminal; á estos creemos que aludiría Hipócrates, aquel perfecto modelo de todos los médicos, cuando en su juramento dijo: *quæcumque verò inter curandum videro aut audiero, imò etiam ad medicandum non adhibitus in comuni hominum vita cognovero ea, si quidem efferre non contulerit, tacebo et tanquam arcana apud me continebo*. Tal sería, por ejemplo, un caso como el que dió lugar al trágico fin del ilustre cirujano Delpech, y cuya revelacion indiscreta puede acarrear desgracias inmensas al facultativo y al individuo mismo. En circunstancias parecidas, pensamos que todos ó á lo menos la mayoría inmensa de los médicos estarán conformes en que no puede absolutamente revelarse nada de lo que se sabe por medio del ejercicio de la profesion. El médico bajo este concepto es igual enteramente al sacerdote: se depositan en su seno los detalles de la vida secreta ó ignorada de cada individuo de la sociedad, y debe guardar inviolable este secreto; de no hacerlo así no se le llamaría nunca, se le miraría con indiferencia y hasta con desprecio; delator perpetuo de las flaquezas que afligen al hombre, vendría á ser un espía escudado con el sagrado ministerio de la ciencia, y se vería bien pronto en la absoluta imposibilidad de ejercer su profesion, ó rechazado por esa sociedad misma que tantas veces necesita de sus servicios, y á la cual sirve siempre de consuelo. El ilustre Petit, encareciendo esto mismo se expresa en estos términos: «Aunque no se sostenga la confianza que se os ha concedido, y por mas que se hayan olvidado los auxilios que habeis prodigado, nunca dejeis escapar el secreto de que se os hizo depositarios. La nobleza de vuestra profesion se distingue sobre todo en esto: que vuestros cuidados pueden olvidarse ó desconocerse, sin que aquel en quien recae esta falta de reconocimiento, tenga que temblar por su secreto, temiendo en vosotros la indiscrecion de un enemigo.» En esta parte, pues, creemos que ningun médico habrá tan poco celoso de su profesion, que faltando á los deberes de la moral mas pura, abra sus lábios para publicar hechos de los que tiene conocimiento por medio del sagrado ejercicio de su arte.

Pero hay otro género de casos, en los que se pretende arrancar al facultativo su secreto en nombre de la ley, y sobre estos ha sido sobre los que ha habido encontrados pareceres. Unos han aconsejado remediar el accidente para cuyo auxilio se nos llama, y luego dar noticia á la autoridad en caso de tener relacion con el Código criminal; otros, callar hasta que se nos pregunte; y algunos mandan guardar un completo silencio en estas circunstancias como en las de que primeramente hemos hecho mencion. En estas es en las que principalmente se nota el vacío de nuestra legislacion á que hemos hecho relacion al principio de nuestro artículo, supuesto que repasando la parte legislativa que existe sobre la materia, únicamente se encuentra que en casos de heridas den parte los cirujanos á quien corresponda despues de practicada la primera cura. Por auto acordado del Consejo de 8 de octubre de 1627 se manda *que los cirujanos (hoy dia médico-cirujanos), dentro de doce horas den cuenta al alcalde de su cuartel de las heridas que curasen ó tomasen la sangre*. Por auto del Consejo de 1.º de agosto de 1766 se mandó *que los cirujanos, antes de dar cuenta á las justicias de los heridos, curasen á los que lo estuviesen de mano violenta ó de casualidad; que los lleven de fuera de su casa ó á otra, aplicando los remedios de primera intencion, y que despues avisen inmediatamente al que corresponda, bajo la pena de veinte ducados por primera vez, cuarenta con cuatro años de destierro por la segunda, y sesenta ducados con más seis años de presidio por la tercera*. Es decir, que en caso de herida está esplicitamente mandado que se dé parte á la superioridad. Pero ya que cada dia se han suscitado dudas sobre otros muchos casos, sería conveniente espresarlos en la ley; de esta manera, ya que no por la senda del deber, caminaríamos por la de la ley, justa ó injusta, que se hubiese establecido. Pero no sucede así, y con frecuencia se originan conflictos entre la autoridad judicial y el médico, cuya conciencia se rebela á divulgar un secreto del cual tiene únicamente noticia por su carácter especial, puesto que si no se le hubiera llamado, ignoraría el hecho como el resto de los hombres. Sobre esto no se habrá fijado bastante la consideracion al resolver en cierto sentido la cuestion que nos ocupa. Un médico es llamado á asistir á un herido en el silencio de la noche, y este paso le proporciona la ocasion de saber que lo ha sido en un duelo á muerte; si no hubiera tal médico, nadie se hubiera acordado de él para noticiarle que habia sido herido en una lucha personal, y por lo mismo si el que le llama supiera que el médico habia de publicar el acontecimiento, preferiria tal vez la muerte á los resultados del accidente. Hé aquí, á nuestro modo de ver, el principal carácter de esta cuestion: el facultativo, en el hecho de tal, no puede prescindir de saber, de inquirir ciertas cosas que se ocultan ó pueden permanecer calladas para todo el mundo, y por lo mismo el aprovechar esta circunstancia para constituirle en testigo ó delator de un acto criminal es un medio al que, en mi opinion, no debe apelarse para la buena administracion de justicia. Es poner en lucha la conciencia del profesor con el ejercicio de su ciencia saludable, y hacerle representar un papel innoble y hasta perjudicial á la humanidad.

Véase, pues, por lo que vá espuesto, cómo consideramos la moral del médico, y cómo resolvemos la cuestion del secreto: nunca creemos que pueda revelar nada de lo que se le confía, y nos avergonzaríamos si viésemos ó fuésemos nosotros mismos llamados á una sala de tribunal para dar detalles sobre algun suceso de jurisprudencia civil ó criminal descubierto por nuestro conducto. Si se respeta el silencio que el magistrado guarda, y el del depositario de la fé pública y el del sacerdote, ¿acaso son mas caros y de mayor valía los intereses que están encomendados á aquellos funcionarios públicos? Si se considera en ellos la reserva como una condicion indispensable para el ejercicio de su ministerio, ¿por qué no incluir en la misma categoria al profesor de la ciencia de curar? ¿No hay en este iguales si no mayores motivos?

Por lo tanto, nuestra opinion es que jamás puede quebrantarse el sigilo médico; pero estando espresadas en la ley algunas ocasiones en las que puede el jurisconsulto arrancarlo á viva fuerza, somos de parecer que el médico entonces no falta á su deber, supuesto que aunque la ley le parezca injusta, debe obedecerla. La norma de la ley debiera ser siempre la moral y la conciencia humana: si en esta materia no lo es, no es culpa del médico. Pero tambien opinamos, que el que con suficiente abnegacion arrostre los sinsabores y vejaciones inherentes á la resistencia, puede tal vez cumplir delante de Dios y hacerse digno de lauro.

Convenimos en que es una obligacion de todos los individuos de la sociedad para el buen mantenimiento del

orden moral, facilitar los medios que hagan espedita la administracion de justicia. Pero un deber, cuya aplicacion tiene lugar en el menor número de casos, no destruye la práctica de otro deber inherente al ejercicio de una profesion humanitaria y de ciertos cargos que sin él caerian del elevado puesto á que están destinados. En este caso se halla la profesion médica.

El médico nunca vé una muger licenciosa, un criminal, ni un cínico en el hombre que cura; vé una persona que sufre y nada mas; siempre aplica un bálsamo al dolor y mitiga los sufrimientos de la humanidad.

Tortosa 21 de julio de 1857.

DANIEL FERNANDEZ Y DOMINGO.

VARIEDADES.

Charlatanismo.

Llamamos la atencion del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, acerca del punible encomio que se viene haciendo en algunos diarios de la capital, respecto á específicos prohibidos por nuestra legislacion sanitaria. Ya que ha sentado la mano al farsante autor de las pastillas de la ermita, justo y conveniente será verificarlo con todos sus análogos.

En varios periódicos, pero señaladamente en el *Diario de Avisos* correspondiente al 31 de julio próximo, secciones de *Anuncios* y *Varietades*, se preconizan en tales términos unas pildoras y un ungüento (de Holloway), que es imposible leerlo con calma y pasarlo desapercibido, mucho más cuando la indiferencia sirve de aliento á los Dulcamaras, quienes como prueba de la infalibilidad de sus asertos, hasta explotan é interpretan el silencio mismo y la no refutacion de sus encomios.

Si se dijera que con las preconizadas drogas, así se tornaba jóven al anciano y cabelludo al calvo, como hermoso al feo y perfecto al contrahecho, ó bien que hacian salir los dientes, abortar á las gatas, extinguir las chinches, y dar lustre y flexibilidad al calzado; nos desdeñaríamos de tomarlo en consideracion, porque el formar juicio acerca de estas ponderaciones estaba al alcance de todo el mundo. Pero cuando se suponen recomendaciones de profesores, necesario es llamar la atencion de la autoridad, para que evite lo que consideramos un abuso escandaloso y una estafa á los desgraciados enfermos que, á trueque de encontrar alivio, se dejan seducir del charlatanismo.

Así pues, sin ocuparnos científicamente sobre los absurdos que se cometen al consignar que con dichas pildoras y ungüento se curan enfermedades tan opuestas como las en que se recomiendan, porque equivaldria á probar que el aire sostiene la respiracion y el agua calma la sed, haremos las tres consideraciones siguientes.

La primera es, que á pesar de nuestra posicion en la prensa desde há muchos años y de nuestras numerosas relaciones con los profesores, ignoramos que ninguno, no de los mas célebres cual se dice en el anuncio del ungüento, pero ni aun de los mas modestos, admita y recomiende las virtudes de dichos remedios. Por consiguiente es de creer que el autor de tales anuncios falte á la verdad cuando consigna lo contrario, y por ello merece la mas severa censura.

Apóyase tambien el inventor de esos secretos en los encomios de la prensa de todo el universo, y como la prensa á que debe referirse no puede ser otra que aquella en donde el explotador paga sus anuncios cual se pagan los de otras mercancías, resulta que la cita es solo propia de especuladores y digna de castigo cuando de ella se siguen perjuicios á los enfermos.

Por último, las leyes sanitarias de nuestro pais prohiben terminantemente la venta de remedios cuya composicion se ignora, ya se confeccionen en España ó en el extranjero; pues sin esta garantia indispensable, que el gobierno á nombre de la sociedad tiene obligacion de exigir, ¿quién podrá asegurar si las sustancias son provechosas, inertes, averiadas, adulteradas ó venenosas? Y si como es de inferir se despachan sin prescripcion de facultativo, ¿qué seguridad existe de que se aplican racionalmente?

En virtud de estas consideraciones, para evitar que los charlatanes extranjeros exploten la crédula buena fé del público español, con grave perjuicio de los intereses y de la salud; en nombre de tan respetables objetos y el de la ley, esperamos que la autoridad prohiba semejante tráfico y ponga á raya á los farmacéuticos vendedores de dichas drogas, que con mengua del decoro profesional no tienen reparo en anunciar sus establecimientos como depósito de tales mercancías.

Questiones terapéuticas relativas á la observacion de los quintos.

Nuestro apreciable suscriptor de Murillo de Rioleza, don ISIDORO PASTOR, nos hace la siguiente pregunta:

¿Los profesores de medicina y cirugía que en las capitales están encargados por el Consejo provincial de observar y curar á los mozos dudosos por sus achaques físicos á quienes ha cabido la suerte de soldados, están obligados y autorizados por las leyes vigentes para medicinarlos interior y exteriormente, hasta el punto de ejecutar cuantas operaciones quirúrgicas sean necesarias á su completa curacion, antes de fallar sobre su aptitud para el servicio? ¿Es indispensable que el mozo se presente á la operacion si esta no es grave ni muy cruenta, como la abulsion de un diente supernumerario ó sobrepuesto, la escision de un lipoma de pequeñas dimensiones situado en la cara, en las manos, etc., la dilatacion de senos fistulosos, superficiales y poco estensos, ya subcutáneos, ya en las márgenes de las aberturas naturales del cuerpo? ¿Si el interesado rehúsa la operacion (cual siempre sucederá por no curarse de una deformidad ó afeccion ligera que le incomoda muy poco ó nada á trueque de no ir soldado, aunque consista solo en la seccion de un cabello ó de una uña), el profesor encargado de su curacion, podrá poner en juego, aun en este caso, los recursos de la medicina operatoria, usando si le parece un anestésico que neutralice los padecimientos del operado? ¿Deberá asimismo el Consejo provincial obligar al mozo á que se someta á la operacion con el fin de evitar el incalculable perjuicio que en el caso contrario se le irrogaría al número siguiente?

ISIDORO PASTOR.

La cuestion que suscita nuestro apreciable compofesor es sumamente delicada, y ni se halla resuelta ni creemos que pueda resolverse de un modo absoluto: desde luego es preciso no confundir la observacion con la curacion de los quintos: la primera tiene por objeto explorar la realidad ó la curabilidad de ciertas enfermedades ó defectos físicos; la segunda se propone hacer desaparecer los que desde luego se califican de curables. Pero se dice: ¿cómo formar juicio en el primer caso y conseguir el objeto en el segundo, cuando el enfermo se niega á emplear los recursos convenientes? ¿Está autorizado el profesor para obligarle á tomar los medicamentos oportunos y á dejarse practicar ciertas operaciones sencillas é inocentes, pudiendo en caso necesario usar los anestésicos á fin de asegurar el resultado? Por nuestra parte creemos que el médico debe apelar á la persuasion y aun á cierto grado de coaccion moral para conseguir su objeto; pero no nos creeríamos autorizados para ninguna violencia física; la cual solo puede aprobebarse en ciertos casos en que la exige el interés mismo de los individuos, que en un estado de demencia ó de ofuscacion pasagera desconocen su situacion y atentan contra su vida. Pero en interés de un tercero ó de la sociedad en general, no puede el médico convertir su ministerio de paz y de salud en opresion y violencia. ¿Quién le garantiza absolutamente las consecuencias de la prescripcion mas sencilla, impuesta por la fuerza al paciente? ¿No se espondría en este caso á incurrir en una responsabilidad que pudiera exigírsele? Quédale entonces el recurso de dar cuenta de lo que sucede á la autoridad que le encargara la observacion, y esta, como guardadora de los intereses comunes, resolverá lo que estime mas acertado. Tal vez imponga alguna correccion al sugeto que con evidente mala fé se niegue á ejecutar los remedios aconsejados. Tal vez declare soldado al que de seguro se sepa que ha de ser útil para el servicio despues de una pequeña operacion de éxito infalible. Pero sea cualquiera la resolucio que adopte, la responsabilidad debe ser suya, y la del profesor se hallará siempre muy comprometida, cuando esfuerce la coaccion mas allá de ciertos limites, que solamente la prudencia puede marcar en cada caso determinado.

La eterizacion, por los peligros á que espone, es uno de los medios en cuya aplicacion debe procederse con mas detenimiento, sobre todo si no se cuenta con la voluntad del sugeto.

A estas pocas palabras reducimos por ahora la contestacion á una pregunta, que pudiera dar lugar á largas discusiones, pero sin que probablemente reportara de ellas la práctica grande utilidad.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Alguna variacion ha sufrido el tiempo desde que comenzó la segunda semana de agosto. El barómetro aunque se sostuvo en la variable, siguió á la misma presion que indicamos en el anterior estado sanitario. El término medio de la temperatura que marcó el termómetro de Reaumur fué la de 25°: los vientos soplaron con mas ó menos violencia del Sudoeste, Nordeste y Noroeste. La atmósfera por último estuvo despejada, pero caliginosa, aunque no faltaron nubes, nubarrones y ligeros chubasquillos que fueron precedidos de tempestad.

Han guardado las enfermedades reinantes cierta armonia con los variables fenómenos atmosféricos. Es como única

mente puede explicarse el que haya habido en un mes de agosto tal incremento en las afecciones de carácter catarral; que se presentasen no pocas pleurodinias, pleuresias, toses, ronqueras, reumatismos y alguna que otra neumonia; que hubiese casos harto notables por su conjunto de síntomas de catarras laringeos, bronquiales y neumónicos. Pero sobre todo las que abundaron estraordinariamente fueron las calenturas gástricas y las intermitentes de toda especie de tipos, observándose hasta en los niños.

Al consignar en primer término las enfermedades citadas, no se crea que dejaron de existir otras: así es que hubo bastantes casos de diarreas, de dolores de vientre, de irritaciones gastro-intestinales y de enfermedades eruptivas, llamando entre otras la atencion de los prácticos por su número las viruelas, la escarlata, la erisipela y el sarampion: las mas de estas erupciones fueron benignas.

La mortandad fué escasa, aunque se aumentó algo en los dos últimos días de la semana.

Plan de estudios.—Parece que se halla próximo á su aprobacion, y se dice que entre las reformas que establece, hay muchas que afectan á la facultad de medicina. Háblase de supresion de algunas universidades, sustituidas por otras que se restablecen, de la eliminacion de algunas enseñanzas, y de la reduccion de las clases médicas á una sola, dándose, sin embargo, á los alumnos la facultad de ejercer con ciertas condiciones, despues de algunos años de enseñanza y antes de terminar los necesarios para completar la carrera. También se asegura que á las clases puras se las tomarán en cuenta para su nivelacion todos los estudios y gastos hechos. Pronto veremos lo que hay en esto de cierto, porque se cree que el plan vá á publicarse para el curso próximo.

Estadística hospitalaria.—En 30 de junio último existían en el hospital general de Madrid 3,403 enfermos, de los cuales 1,758 eran hombres y 1,665 mugeres. De estos curaron 1,520, ó sean 885 hombres y 685 mugeres. Fallecieron entre todos 219 individuos. Quedaron en 31 de julio 1,564.

Suspension de un periódico.—Se ha suspendido la publicacion del *Semanario médico*, segun el mismo dice en una nota que ha repartido, por dificultades suscitadas por una mala inteligencia de la nueva ley de imprenta.

Datos estadísticos.—De una curiosa Memoria que está publicando el ingeniero D. Carlos Maria Castro, resulta que en Londres corresponde á cada habitante una superficie de 100 metros; en Paris de 54; en Madrid de próximamente 26. En Londres cada casa está habitada por 7 á 8 personas; en Paris por 54; en Madrid por 50 á 51. En Londres corresponde á cada habitante una longitud de calle igual á 0,53 metros; en Paris á 0,42; en Madrid á 0,50. En Londres á cada casa corresponde una longitud de calle igual á 4,40 metros; en Paris á 15,00; en Madrid á 9,22.

Condecoracion.—Parece que nuestro gobierno ha concedido la cruz de comendador de la orden de Carlos III al distinguido químico alemán Sr. Liebig.

El célebre químico inglés Field ha demostrado en una Memoria que acaba de presentar á la Real sociedad de Londres, que el agua del mar contiene plata, confirmando así las anteriores observaciones de los Sres. Malaguti, Durocher y Sarzeaud, consignadas en los *Annales de chimie*.

La Academia de ciencias de Paris acaba de recibir una comunicacion del Sr. Kuhlman acerca de la aplicacion del silicato de potasa á la pintura al óleo ó al temple, y sobre la posibilidad de reemplazar con él el aceite y la trementina. Este descubrimiento sería importante bajo el aspecto higiénico, por cuanto está probado que en muchos casos perjudican á la salud las emanaciones de la esencia de trementina.

Defuncion.—Ha muerto en Paris el príncipe de Canino Carlos Bonaparte, sabio distinguido por muchos conceptos, y en particular por sus conocimientos en ornitología. Era individuo de la Academia de ciencias de Paris, y deja importantes escritos sobre historia natural, y especialmente sobre las aves de América.

Indagacion sobre la vacuna.—El Consejo de sanidad de Londres, que no perdona medio de ilustrar en lo posible ciertas cuestiones higiénicas importantes, ha dirigido á todas las naciones un interrogatorio sobre la vacuna, á fin de reunir datos que le sirvan para robustecer ó modificar la opinion formada sobre este precioso preservativo. Nuestras corporaciones científicas y sanitarias han sido tambien consultadas como era consiguiente, y sentiríamos que por falta de una administracion bien entendida en este ramo, no pudieran suministrar todos los documentos que serian de apeteer.

Asilo para los médicos.—Un periódico estranero propone la idea de crear en Francia un establecimiento que sirviera de asilo á los médicos imposibilitados de ejercer su profesion, y que carecieran de todo otro recurso; y aun se propone dar algunos pasos que conduzcan á la realizacion de este pensamiento.

Nuevo periódico.—Se va á publicar en Paris un periódico mensual dedicado á la higiene, en el que se tratarán especialmente las cuestiones de actualidad que puedan interesar á la salud pública.

Discusion sobre la eterizacion en la Academia de medicina de Paris.—Hé aquí las conclusiones adoptadas por esta corporacion despues de los debates suscitados por el Sr. Devergie, á propósito de la responsabilidad á que puede dar lugar la eterizacion en medicina practicada con ó sin aparatos. «La Academia declara que en el estado actual de la ciencia puede practicarse la eterizacion con aparatos ó sin ellos, y que puede confiarse la eleccion del medio á la apreciacion del médico ó del cirujano.»

Boticas en Oriente.—Parece que las de algunos puntos se hallan en un estado lamentable. Segun refiere el Sr. JEANNEL, ex-farmacéutico en jefe del ejército de Oriente, en las de Gallipoli se despachan al mismo tiempo arenques, huevos y copas de aguardiente, y no hay mas que un peso roñoso, cuyos platillos cubiertos de grasa reciben sucesivamente y sin envoltorio alguno, ungüentos, comestibles, sales y tabaco.

Remedio contra la tisis.—El Dr. Churchill propone uno nuevo. Suponiendo que esta enfermedad depende de falta de fósforo en el organismo, aconseja administrar los hipofosfatos de potasa y de sosa, con los cuales dice haber obtenido buenos efectos.

Por las Variedades y la Crónica,

SERAPIO ESCOLAR.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El profesor que ha obtenido por 34 años el partido de Villamanta, anunciado como vacante, se halla contra su voluntad privado de desempeñarle por ahora. Dos compañeros le suplen compadecidos de su familia, y esperan que en breve podrá estar en situacion de volver á ejercer el cargo que por tan largo tiempo le ha estado cometido. Se encarga de dar mas informes el profesor de cirugía de Navalcarnero.

—Las plazas de médico-cirujano y farmacéutico de Sabiñan, provincia de Zaragoza, aunque provistas á gusto del vecindario, parece que se van á anunciar como vacantes para cumplir las prescripciones de la autoridad. Debe advertirse que los actuales titulares lo son hace algunos años, y quedarían perjudicados perdiendo esta colocacion.

—Debiendo aparecer como vacante la plaza médico-quirúrgica de nueva creacion, para la asistencia de varios vecinos de la villa de Magallon (Aragon), se advierte á los que deseen solicitarla que les será muy conveniente tomar informes de los profesores que hace once años existen en aquel punto.

—Va á darse como vacante el partido de Ausejo, á pesar de que el profesor que hasta ahora le ha desempeñado tiene ajustes particulares con la mayor parte de los vecinos. Conviene que si alguno desea esta plaza tome con oportunidad los informes necesarios.

VACANTES.

LO ESTÁN. Una de las dos plazas de médico-cirujano del Corral de Almáguera, junto á Ocaña, provincia de Toledo; su poblacion 963 vecinos, y su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Fuente-Sauco, provincia de Zamora; su poblacion 800 vecinos; su dotacion 12,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento. Los aspirantes deberán haber ejercido por lo menos seis años tanto la medicina como la cirugía. Sus obligaciones son visitar la mitad de la poblacion y asistir gratis á las consultas propuestas por el otro compañero titular; mas si aquellas son propuestas por los interesados, percibirá seis reales, un real por visita de día y dos siendo de noche. Es obligacion de los dos titulares tener un ministrante encargado de la sangria y extraccion de muelas. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre, para empezar á ejercer el agraciado el 1.º de octubre próximo.

—La de médico y la de cirujano de Sierra de Engarceran, provincia de Castellon de la Plana; la dotacion del primero 54 cahices de trigo, y la del segundo 24 cahices de idem, cobrados de los vecinos por los facultativos. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico, la de cirujano y la de farmacéutico de Zucaina, provincia de Castellon de la Plana; la dotacion del primero 18 cahices y 9 barchillas de trigo, 1,800 rs. cobrados de los vecinos, y 501 rs. satisfechos de los fondos de propios; la del segundo 51 cahices de trigo; y la del farmacéutico 50 cahices de trigo: todo cobrado por los mismos facultativos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico de Villavieja, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 5,250 rs. pagados en dos plazos por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Villahermosa, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 10 rs. por vecino (cuyo número no se marca en el anuncio), y una barchilla de cebada por cada uno que sea masovero, cobrado por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de médico de Pozan de Vero y tres anejos, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. pagados por los respectivos ayuntamientos, y además casa. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—Las dos plazas de médico de los dos distritos en que está dividida la villa de Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos; dotadas con 7,000 rs. la del primero y 7,700 la del segundo, pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de médico de Briviesca, provincia de Burgos, por traslacion del que la desempeñaba; su dotacion 9,000 reales, pagados por meses de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Villarta de Quintanar, provincia de Logroño; su dotacion 100 fanegas de trigo y una carga de leña. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Quirce y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 120 fanegas de trigo pagadas por los vecinos y cobradas por los ayuntamientos, casa y leña como vecino. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Arcicollar, provincia de Toledo; su dotacion 4,000 rs., cobrados los 5,500 del ayuntamiento y los 500 rs. y casa de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 31 de agosto.

ANUNCIO.

EL LIBRO DE LAS SEÑORAS Ó HIGIENE DE LA MUGER y del niño, por D. Manuel Cotorruelo. En este libro, exento de cuestiones enojosas y en lenguaje y estilo sencillos, se presentan á las señoras los preceptos higiénicos oportunos para cada una de las edades y períodos de su vida, y al describir en artículo separado las reglas comunes á todas estas, se habla detenidamente de los cosméticos mas necesarios para conservar la belleza de la piel, de la dentadura y de los cabellos.

Entrando luego en la higiene del niño, se le estudia desde el momento del nacimiento hasta su llegada á la adolescencia, y se espone con particular cuidado todo lo que corresponde al tiempo en que ha de mamar.

Se compondrá este libro de cinco á seis entregas de á 32 páginas, en 4.º Saldrá una el primer día de cada mes, á contar desde julio.

Cada entrega costará dos reales en Valladolid y dos y medio fuera de ella, franca de porte.

Se suscribe en Madrid librerías de Cuesta, calle Mayor, y Bayli-Bailliere, calle del Príncipe; y en provincias en las principales librerías.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.